

C E R O

primer objeto narguile que trata de un homenaje a juan batlle planas, el surrealismo breton, y ciertos elementos para la nueva realidad



ARTAUD antonin

AGUIRRE raúl gustavo

ARP hans

ALONSO rodolfo

AMADO elvira

BRETON andré

BATLLE PLANAS juan

BIRORT pierre albert

BATLLE PLANAS joaquin

CHAR rene

CESELLI juan josé

CAMPANA dino

CARNEVALE jorge

DESNOS robert

ELUARD paúl

LUCHI luis

MICHAUX henri

MICHARVEGAS martin

PREVERT jacques

SCHEHADE georges

ZITO LEMA vicente

QUE y QUIENES

parte primera. — QUE TRATA DE LAS CARTAS

- ♦ iniciación a las cartas
- ♦ primera de las cartas
- ♦ segunda carta
- ♦ primer texto narquile que trata de las cartas
- ♦ carta a un viejo profeta
- ♦ V. Z. L.
- ♦ Dino Campana
- ♦ Juan Batlle Planas
- ♦ Vicente Zito Lema

parte segunda. — HOMENAJE A JUAN BATLLE PLANAS

- ♦ pastoral tres
- ♦ poema
- ♦ poema
- ♦ poema
- ♦ como borques
- ♦ textos a manera de historia
- ♦ texto que trata de la poesía
- ♦ texto que trata de André Bretón
- ♦ Juan Batlle Planas

parte tercera. — EL SURREALISMO. ANDRE BRETON Y SUS AMIGOS

- ♦ el marqués de sade
- ♦ el secante de ceniza
- ♦ más que sospechoso
- ♦ interior
- ♦ no todo paraíso está perdido
- ♦ ranq teaku
- ♦ el epitafio
- ♦ mañana
- ♦ canción
- ♦ el jardín
- ♦ leda (texto completo)
- ♦ el escudo de ramas (texto completo)
- ♦ André Breton
- ♦ Robert Desnos
- ♦ Robert Desnos
- ♦ Jacques Prévert
- ♦ Jacques Prévert
- ♦ Paul Eluard
- ♦ René Char

parte cuarta. — ELEMENTOS PARA LA NUEVA REALIDAD (narguile)

- ♦ pluma en el restaurant
- ♦ pluma viaja
- ♦ recuerdos
- ♦ gritar
- ♦ proyección
- ♦ canto de muerte
- ♦ la retrasada
- ♦ poemas
- ♦ comentario a g. schehadé
- ♦ las horas libres (fragmento)
- ♦ la alegría de los siete colores
- ♦ la dama en la ventana
- ♦ la muerte del poeta
- ♦ imago mundi
- ♦ mujer en cronos
- ♦ viaje a montevideo
- ♦ aclaración
- ♦ brevertimentos
- ♦ textos narguile
- ♦ Henri Michaux
- ♦ Georges Schehadé
- ♦ Rodolfo Alonso
- ♦ Martín Micharvegas
- ♦ Pierre A. Birot
- ♦ Luis Luchi
- ♦ Luis Luchi
- ♦ Elvira Amado
- ♦ Elvira Amado
- ♦ Dino Campana
- ♦ Raúl Gustavo Aguirre
- ♦ Jorge Carnevale
- ♦ Vicente Zito Lema

parte quinta. — QUE TRATA DEL FINAL Y DE ANTONIN ARTAUD

- ♦ el paraíso desenterrado (fragmentos)
- ♦ la tarde
- ♦ antonin artaud, días antes de su muerte
- ♦ grito
- ♦ los dieciocho segundos (escena)
- ♦ el peso-nervios (fragmento)
- ♦ a una señora
- ♦ Juan José Ceselli
- ♦ Joaquín Batlle Planas
- ♦ Claude Nerguy
- ♦ Antonin Artaud
- ♦ Antonin Artaud
- ♦ Antonin Artaud
- ♦ Juan Batlle Planas y Vicente Zito Lema

REVISTA CERO

R.N.P.I. (en trámite)
buenos aires, agosto de 1967
paraná 264, 8º piso, of. 76
número siete/ochó

DIRECCION

vicente zito lema

COLABORADORES ESPECIALES EN ESTE NUMERO

raúl gustavo aguirre
rodolfo alonso
raúl castro

DIAGRAMACION Y SELECCION

v. z. l.

EDICIONES CERO

TALLERES

impresiones la estrella
lamadrid 360 buenos aires

Se agradece especialmente al señor Juan Batlle (h.) y al Dr. Hugo J. Schneider, quienes facilitaron los textos y obras originales de Juan Batlle Planas que integran el material de esta publicación.

De este número de la revista Cero dedicado a Juan Batlle Planas se ha efectuado una edición simple de cinco mil ejemplares y una edición especial de cien ejemplares en papel ilustración, todos ellos numerados del uno al cien y firmados por el director, e incluyen una lámina suelta con la reproducción a color del óleo original de Juan Batlle Planas, año 1951, "Figura". El ejemplar número uno lleva además: un dibujo original de Juan Batlle Planas, firmado, especial para esta revista; prueba de galera, prueba de página, prueba de grabados y la firma al pie de cada trabajo de los escritores argentinos y los traductores en el caso especial, que intervienen en este número. El ejemplar número dos incluye doble prueba de página, prueba de grabados, manuscritos originales de Juan Batlle Planas y firma de los escritores intervinientes en el número. El ejemplar número tres incluye prueba de página, y las firmas ya citadas.



INDICE DE OBRAS REPRODUCIDAS

(originales de Juan Batlle Planas)

- Figura, óleo, año 1951, N° 2786, med. 81x48 cm., sin firmar (tapa)
- El enigma, témpera, año 1942, N° 2442, med. 15,5x24, fir. dorso (pág. 1)
- El mensaje, témpera, año 1943, N° 3291, med. 48x31, fir. der. (pág. 3)
- Cabeza, aguada, año 1947, N° 2265, med. 59x41, sin fir. (pág. 9)
- Figura, témpera, año 1962, N° 3374, med. 26x36, sin fir. (pág. 10)
- Figura, óleo, año 1951, N° 2999, med. 89x50, sin fir. (pág. 16)
- Figura, témpera, año 1947, N° 2592, med. 50x32,5, fir. dorso (pág. 17)
- Noica, aguada, año 1947, N° 2535, med. 35x23, fir. dorso (pág. 18)
- Composición, lápiz y color, año 1957, N° 2460, med. 45x30, fir. izq. (pág. 19)
- Noica, aguada, año 1947, N° 3274, med. 31x21, fir. der. (pág. 20, izq.)
- Retrato de un pintor, témpera, 1960, N° 2280, m. 31,5x22,5, f. d. (pág. 20)
- Figura, témpera, año 1949, N° 2781, med. 70x51, sin fir. (pág. 21)
- Noica, aguada, año 1947, N° 2531, med. 48x33, fir. izq. (pág. 22)
- Noica, aguada, año 1947, N° 2597, med. 50x32, fir. dorso (pág. 23)
- Figura, sanguina, año 1953, N° 280, med. 57x40, fir. derecha (pág. 24)
- Noica, aguada, año 1945, N° 2301, med. 47x70, fir. izq. (pág. 25)
- Noica, témpera, año 1947, N° 2688, med. 47,5x30, sin fir. (pág. 34)
- Figura, témpera, año 1949, N° 3325, med. 46x45, fir. dorso (págs. 40-41)
- Dos figuras, témpera, año 1951, N° 3284, med. 51x35, fir. izq. (pág. 47)
- Figura, témpera, año 1949, N° 3376, med. 74,5x54, sin fir. (pág. 55)
- Cabeza, óleo, año 1953, N° 3132, med. 50x40, sin fir. (pág. 59)
- Figura, témpera, año 1951, N° 2319, med. 51x34, fir. dorso (pág. 64)
- Figura, témpera, año 1946, N° 2242, med. 71x49, sin fir. (pág. 69)
- El profeta, óleo, año 1946, N° 2005, med. 100x75, sin fir. (pág. 74)
- Composición, témpera, año 1954, N° 3220, med. 12x25, fir. dorso (pág. 79)
- El mensaje, témpera, año 1940, N° 2909, med. 13x30, sin fir. (pág. 80)
- Figura, témpera, año 1954, N° 2927, med. 40x19, f. izq. (contratapa)



En esta ciudad, arrabales de Occidente. Territorio
acasa ya propicio para el fuego. Aquí donde se escuche
el reír loco de las bestias, y la luz es apenas un aire
desolado, estuvo Dino Campana.

Traía su oscura geografía, los cantos órficos, y el deseo
de encontrar a su mujer, a la que imaginaba en la ribera
de algún prostíbulo atlántico.

Ya no sabía de ella; solo recordaba que gritaba, ebria, al ver
aparecer la luna por oriente. Y que en los calientes días de
febrero, poseaba desnuda su vientro llano de clavales.

Sin embargo, divisiones del trabajo y los misterios
lo destinaron a otros muy cultos menesteres: afilar el hacha
y demás herramientas, tocar un triángulo de espíritu guerrero,
y mantener en orden los elementos naturales.

Su último día en Buenos Aires, lo pasó en el S'hop Bar, entre
marineros y las putas que a esa hora suben con el río. Una tenía
el pelo suelto y los pechos dormidos como un viejo tren. Y no sin
lástima, cansada de oírle llamar a la mujer de la ribera, lo llevó
hasta su pieza, a la que se llega cruzando el patio donde los borrachos
mean la cerveza.

Y cuando lo mañana, nadie entendió que él lloraba porque la
mujer desnuda y recién muerta, estuviera sin flores en el cuerpo.
Cansado de su búsqueda, de golpear el triángulo y contemplar
desde su carro de bombero cómo las llamas agitaban los otros
horizontes, se volvió a Florencia. Y ya en el manicomio de Castel
Pulei, el 8 de diciembre de 1926, nos escribió esta carta...

A los quince años entré en un Colegio, en Piamonte: Car-
magnola, cerca de Turín. Más tarde en la universidad de Bolonia.
No adelantaba mucho en química. Y entonces me dediqué un
poco a escribir y un poco al vagabundeo... Hubiera tenido que
estudiar Letras. Si hubiera estudiado Letras, hubiera podido vivir.
La química no la comprendía en absoluto y entonces me entregué
a la nada... Estuve algunos meses en la cárcel. Dos o tres meses
en Suiza, en Basilea, por una riña. Había reñido con un suizo:
contusiones. No fui condenado. Tenía un pariente, me recomendó.
En Italia, arrestado, luego un mes en la cárcel de Parma, hacia
1902-1903. Estuve en el manicomio de Imola, del profesor Brugia:
allí me quedé durante cuatro meses. En Bélgica, después de Imola,
en el manicomio de Tournay... Ejercía cualquier oficio. Por
ejemplo, afilaba hierros, afilaba una hoz, un hacha. Me bastaba
para vivir. Tocaba el triángulo en la Marina argentina. Fui por-
tero en un Círculo de Buenos Aires. Ejercía tantos oficios... En
la Argentina había olvidado la Aritmética. Si no, me hubiese po-
dido emplear como contable... Hice de carbonero en los barcos
mercantes, de fagonero. Hice de policía en la Argentina, o sea de
bombero: algunos hombres están allí encargados de mantener
el orden. Estuve en Odesa. Vendía estrellas con rabo en las ferias.
Los bosiakos son como los gitanos. Son compañías de vagabundos
de cinco o seis personas. El tiro al blanco fue en Suiza. Conocía
bien varios idiomas. Había regresado a Italia, desde Suiza, para
no desertar. En Italia se enteraron de que había estado en el ma-
nicomio y no me aceptaron en las armas. Por consiguiente, me
quedé poseando de aquel modo. Vendía los Cantos Orficos (que
habían aparecido en 1914, n. n.) en el Café Paskowsky y en Giub-
bosse de Florencia, en el Café San Pedro de Bolonia. Si yo ven-
día aquel libro lo hacía porque era muy pobre... Casi todos me
irritaban. A los futuristas los encontraba vacíos, por ejemplo. Te-
nía una fuerte neurastenia. Fui una vez escritor, pero tuve que
dejarlo debido a mi endeble mente. No logro conectar las ideas,
no sigo... Ahora me ocuparé de negocios más importantes.

Dino Campana

Dino Campana: maestro de Pa-
vese y de Montale. Murió loco
en 1932. Buscó todas las formas
del amarillo y las mujeres. En
política era imperialista, anár-
quico y universalista. Gran juga-
dor de cartas, tuvo en su niñez un
perro, suave y de larga cola. Los
críticos cuando se acuerdan de él,
también lo hacen de Villon, de
Novalis y de Nietzsche. Vivió la
poesía y ahora como entonces
vagabundo en su "patria anti-
gua de la gran nada".

Lo que nunca contó fueron
esas, las otras formas del ama-
rillo. Cuando los nuevos críticos
se acuerden de él, correrá por sus
caras un meo caliente y silencio-
so. Cosas de la magia y de los
locos.

Estimado Zito Lema:

Amigo, sufrido amigo, confieso que su pedido me dio mucho placer: un artículo sobre el surrealismo para su compleja revista, un documento de un porqué de esta tiranía aparecida en 1924, aplaudida por mí y las razones por las cuales moriré siendo surrealista.

Cuando usted visitó mi casa y me encontró, bueno... con el estado que tiene un cuerpo cuando las propiedades de los conflictos químicos lo toman, sentí que era muy oportuno el que yo pudiera descansar comunicando o dando a conocer lo que, calculo, es una pequeña explicación de un largo reptil que ha enroscado la historia de la civilización, apresándola de tal manera que a algunos les permitió desde la locura a la ambición y de ello a lo miserable, tanto da.

Yo venía de un tiempo de enfermedades. Mi cabeza estaba llena de técnicas de razonar sobre mi estado o los otros estados y sobre el surrealismo o, mejor dicho, sobre por qué a partir del año 1934 fue esencial en mi naturaleza optar, perdiendo miles de otros preparados, por estos vasos cuyos líquidos desconocidos decidí probarlos sin miedo por el miedo.

Usted me pidió un ensayo y algo que me gobierna que es superior a la voluntad, que no me permite, ni permitió, ni permitirá otra forma de manejar el oficio de vivir que la que me dio la mecánica del surrealismo, es decir, ese instante por medio del cual una naturaleza puede entregarse a una irradiación de todos los elementos que componen su persona, cualquiera sean las partes a actuar y, automatizada la comunicación, pueda lograr lo que los teóricos señalaron como "el real dictado del pensamiento", e inmediatamente calculé, con mal humor, cuántos ensayos fósiles habían intentado explicar razones y particularidades para lograr las técnicas automáticas y asocié todo a esa cultura de algodón tan cara a ciertas inteligencias. Un ensayo como el solicitado, me dije, tiene que ser muy cauteloso. Después de las experiencias caudalosas de tanto hermafrodita hay que tener mucho cuidado. Más aún, había algo que me empujaba a negar su pedido de colaboración. Es que siempre he querido estar lejos de las discusiones sobre lo que quiero, sobre lo que yo llamo amor, sobre la independencia necesaria para saber amar. Pero particulares negocios del intelecto me habían acercado mucho a su costosa imagen. Calculé que negar el artículo era, de cierta manera, negarme a usted. Quiero explicarme. Acepté con el fin de que algún día, aunque fuera en varios segundos, usted pudiera en un posible lanzarse a descifrar, no a hacer, a descifrar el orden de las composiciones que son útiles para lograr la automatización y el compromiso que usted tiene para la poesía, el compromiso que todos los hombres, incluso los anti-poetas, tienen para la poesía.

De ese aparato extraño que permite concentrar mediante su propia ley y desconcentrar por mecánica automática mundos curiosos y particulares, que estamos a suerte o desgracia en pañales. Cómo se produce el accidente que asocia lo aparentemente inasociable? Solamente mangas de ahogados en aguas azucaradas y con una proporción de cien mil litros de agua a una gota de alcanfor se han sentido alejados. También lo han estado aquellos que continuamente encargan sus trajes a medida sin tomar conciencia de la importancia de la sisa, lo mismo que esas gallinas a quienes se les corta un ala para que no puedan tomar altura y que, cómicamente, vuelan torcidas. Ah! También no podrán llegar jamás al surrealismo los toxicómanos enfermos en la razón.

Bueno, ahí va la historia...

Juan Batlle Planas

Estas dos cartas lo determinan. Pero no de las maneras de la lógica y de las ciencias. Es decir: puedan predicarse las cosechas y el ángulo en que cierto planeta muestra su enfermedad. También el instante en que ocurrirían las conflagraciones. Aquí sin embargo terminen los semejanzas. Campana treja a Buenos Aires otra forma de la geografía. El olvido de las matemáticas determina las historias, y el curso de los ríos las colinas de España. Y Batlle era nuestro amigo, en cualquiera de las horas del día. Y ahora está cuidando nuestra sombra. Y los científicos callan. Los amigos del ensayo necesitan la explicación de nuestro movimiento. Así y de las explicaciones. La letra puesta y basta de las mariposas, y los narguiles que entraron por la ventana en contra de las leyes.

Naturalezas degeneradas necesitan la combustión. La pobreza de los hábitos ensucia los suplicios. Y olvidan que en toda vida, que en toda magia es necesaria la avaricia y el pudor de las manifestaciones.

Hemos tenido pruebas de las infamias. También de la química. Basta de políticas en las realidades. Que cada uno tome su carga. Su parte del estudio y de las apuestas. Es necesario ordeñar las vacas, y las sales en qué misterio oscilan.

Para todo existe la respuesta. Todo y Todo. Mucho y Mucho. Desafiamos a que nieguen el triángulo, el círculo y todo lo que se les ocurra. Para esta forma fue necesario la locura de Campana, la muerte de Batlle Planas. El aumento de la rabia en la ciudad.

Los cínicos recorren el horizonte. La boca toma formas geométricas, ellos hablan de narguile. Es necesaria la comparación y el diálogo. Los vocablos, los precios, y la razón. También algunos animales que pasten libremente y los cuadros angélicos. Todo es necesario. Un metro para aquí, una balanza para más allá. Y una pulcra puteada para todos.

Subiendo por las paredes, ocupando toda la casa y las calles. El teatro y los ministerios. La puesta de sol y la puesta de las yeguas. Expliquemos a narguile en el bosque. Que alguno toque la flauta. Que otro convoque a las estaciones. Una hermosa muchacha para la mesa. Y un puto que nos abanique.

Mañana, cuando en esa hora, que nadie treiga su voz y la protesta. La ciencia es nuestra única herramienta. Somos adoradores de la ciencia, dominamos las disciplinas, enunciámos teoremas. Y qué, sin nosotros, de la Psicología y la terapéutica. Quién si no narguile para encontrar los límites humanos y la agronomía. La función de los antiguos egipcios en el desarrollo de la defensa espacial. Demos fundamentos a la cibernética, a la política y al cine. Al aprovechamiento del mar y otras maneras orgánicas.

Es cierto: las cartas de Campana y Batlle Planas anuncian toda nuestra ciencia, las medidas fundamentos con que narguile impulsa esta revista. Genios mayores ya probados, iluminaremos a los demás hombres el camino. Les daremos un diploma. Los doctoraremos en narguile. Sólo es necesaria una pequeña molestia. Un pequeño uso de las facultades. Historiemos, enunciemos, bailemos. Elementos para una nueva realidad serán puestos en la mesa. Frutas cosechadas, digeridos y defecados por muchos. Y también olvidados. La diferencia es el método, el fin último. El dominio de la maravilla y de la técnica. Nuestro corazón, grande, grande, grande, grande, grande, grande, grande, que nos autoriza al homenaje a nuestro amigo, el profeta con quien tomamos vino, a ese otro amigo que tocaba el triángulo, a Bretan que se murió de solo. Y también para aquellos otros que sabían a través de ciertos necesarios mecanismos en el corazón del hombre cuánto soledad.

Claro es el desafío. Un antiguo gesto con el brazo les dice que no a la explicación de la palabra, a todo lo que no sea estrictamente científico y razonado.

También escribimos para Isabel Barton, religiosa quemada viva por cambiar a Dios por el Diablo. ¿Acaso olvidan que lloraba en el atardecer, lleno su culo de demonios? Finalmente, bien claro y sin piedad para el alma degenerada y corrompida que no la entienda, todo será posible por un solo sufrimiento, que alimenta toda vida y todo arte: el de ANTONIN ARTAUD.

V. Z. L.

CARTA A UN VIEJO PROFETA

a Juan Batlle Planas

Señor:

En época de otoño —el aire caía desde el río como un gallo roto— fue el primer encuentro. Por entonces Ud. ya era dueño de todos los poderes; esos que de antiguo los hombres anhelaban. Es decir; se acostaba con la muerte. Penetraba su misterio como los pájaros el buen tiempo; como un tren en la serena lluvia.

Sin embargo conservaba la pureza. Esa alegría de los altos depravados, que mezclan el semen con la sangre para obtener jazmines cálidos.

Llegué a Lascaux, aquella noche, como un ciego que escala el hospital. Cenegoso el flanco me escurría... , envuelto en las parábolas del alba, y en las desesperaciones que bien conocen algunos asesinos y las putas que huelen su propio funeral.

Ud. recibía las ofrendas: mujeres afinadas como tallos le permitían suaves libertades con sus pechos, con sus mejillas locas en sal.

Pero desde las blancas galerías colgaban los tapices, donde la muerte, frenética de celos, agitaba su cuerpo de satén.

Fue la primera de las advertencias; ya era inútil convocar los maleficios.

Sin embargo Ud. continuaba en las caridades: colmillo bien afilado transformaba en espuma los venenos de la cama.

Y así nacían las historias que algunos maricones, y las hembras desechadas, promulgaban como verdad en esa hora en que la arena se poblaba con los frutos.

Extraños ojos, lunáticas criaturas propiciaron nuestra amistad. Y cómplices fuimos en algunos ahorcamientos —recuerdo por ejemplo la muchacha aquella colgada de los pinos en postura infame, mientras las bestias mordisqueaban el vello de las piernas—.

Y cómplices también de los incendios que ajaron la penumbra a las seis de la tarde, cuando una túnica de perfumado incienso cubría la ciudad.

Siempre lo miré como a un maestro. Sabía extender las manos por las llagas miserables y ver del aire azul su desafío de hojas.

Y tocaba la campana con maniático ímpetu, convocando los antepasados a la dulce primavera,

como si ellos fueran una puerta o las otras medidas de infinito.

Ud. era el profeta que nadie podía escuchar. Como si expresara símbolos de especies lejanas. Otras profecías y en otras tareas. Que cumplía con la fé de los pobres poseídos. Más allá del delirio y la realidad...

—recuerda por ejemplo, cuando se llegaba vestido de azul hasta el puerto y después de quebrar el cuello a los ahogados, abusando del común desconcierto los obligaba, desnudos, a adorar el alba—

Por eso Señor, ahora que los elegidos falsean nuevas historias y homenajes, permita que lo imagine, sentado en el puente que lleva a los Jardines, mientras la muerte, su amante, lava con rocío su cuerpo en la mañana.

Vicente Zito Lema





En el último otoño había decidido editar un número dedicado íntegramente al surrealismo. Circunstancias de la humanidad y sus conflictos han actualizado y tornado perentaria esa forma de enfrentar la realidad, que no es una excusa o anécdota del escapismo sino una sabia reserva del organismo social. Batlle Planas compartía plenamente el proyecto, que en cierto modo simbolizaba para él la edición siempre postergada de su revista LA SILLA VERDE.

Estos textos, las reflexiones sobre poesía, la parte que se refiere a Breton y la carta integran una sola historia, que dada la intervención de la muerte es ahora una incompleta historia sobre el surrealismo. Entiendo sin embargo que la lectura sin prejuicios de los textos aclara ciertamente el pensamiento intelectual que ha guiado la obra y la vida de Batlle Planas. Para mí, esta publicación, al igual que la de sus poemas y cuadros, representa no sólo el homenaje al amigo y maestro, sino también la forma de contribuir a que muchas mentes podridas, que circunstancias de la economía y la enfermedad en los hombres han llevado a las formas de poder en la cultura, entiendan que al uso tanto de la razón sólo lleva a perder la libertad.

PASTORAL TRES

Oh! Ensoñación. Oh! Belleza

Jamás el invierno permitió al sol como esa temporada esparcir su poder en esos campos.

Nunca más los labradores contaron tanto apoyo de las suertes en esa primavera.

Primavera, decía desde el púlpito, el señor de las leyes de Dios, porque en redención, él sentía el placer de esos vientos de quietud y pureza que tomaron los meses,

recordando mayores tempestades que en todos los tiempos dominaron la comarca en esos treinta últimos años.

Caímos un día, como de sorpresa, manjenado el amor, huyendo de los monstruos ciudadanos opuestas a este origen: un amor sin barreras, un espectáculo constante de los instintos amándose hasta perder sentido de la naturaleza.

Tomados de las manos, con los tarsos gimiendo, arrastrábamos el peso de los cuerpos contra cualquier pedazo de esa tierra seca o húmeda, no importaba, con tal de cumplir necesidades heroicas con la fatiga, tomando las entrañas sin más independencia

para manejar el pensamiento más lejos que el deseo.

Estábamos enterrados hasta los barros palpitando la sangre y un día terminaba en las mañanas sin dormirse y las noches volcados como bestias, los tallos descompuestos, dependiendo del sexo.

En la caja de suertes donde la naturaleza esculpió cara

pare como una garganta,

entraba el hombre de cuyos estribos había perdido totalmente el manejo.

Los tientos rotos quedaron en hilachas como pertenecientes a patos desbocados, impregnados de rabia y de saliva.

Al anochecer se juntaban en torno a él los ciegos para escuchar los lamentos del señor y la señora vencidos.

Porque repararon a los días lo que se llevaba en la sangre, las buenas madres del lugar comenzaron a tejer las bandas de cien mil colores con que adornarían las puertas como ejemplo.

Ejemplo de la inmensa soledad que el amor necesita para tener años aunque la muerte las tome el pasado mañana.

Qué tiempos! Las flores duraron por encima de los grandes cálculos y en definitiva las plantas gozaron de las dos semillas de naranjas al vuelo, poblando de lacas las arboledas y pomelos y limones impregnados de jugos, vertiendo a los vientos sus aguas para llegar a llovias

que abonarían curiosamente los trigos, maíces y vegetales.

Nadie cantó con esos apios poderosos como las amatistas y de un blanco calcinante con olores a río.

Tomates como antorchas quemantes acompañaban ajos puros como enredaderas y la quietud de las escarolas cumplían matrimonio con las humildes cebollas entibiadas con líquidos.

Con la mano apretando las uvas componían sus vinos fermentados por el sudor de las gentes al contemplar el triunfo de los amantes.

Domingos de descanso eran todos los días y las fiestas continuaban por igual, frotándose los vinos en los interiores para traer demencia,

actos perfectos de las afrodisíacas sentencias del líquido espeso.

Banderas, banderas, banderas empuñadas flameando a los aires tocando casi el cielo

estaban portadas por los admiradores, silenciosos ancianos que luego del ejemplo, pudieron sacudir las abulias y cantar las canciones más impúdicas por simple y perfectas

y ajustadas a la vida cuando ella corre a lo largo de la historia y en la cordillera el honor de los terremotos fatales

que asolan en la existencia las penas dominadas por el eterno juicio de los dioses calculadores.

... Y fui citado mañana para cumplir con los misterios que pedirán de mí en qué torturas infieles no creyentes o creyentes infieles darán las bienvenidas a las muertes intentadas lograr para los malos fines.

Y al entrar de golpe por la puerta del gobierno del país vecino

y lograr la ternura, el himno, la facultad de canto, de ladrar los amores en toda la composición, de sentir, aprisionando las estrofas de las salvaciones,

yo y tú lloramos más que bestias, como animales penetrados por la sabiduría

y dejamos estela

alimentados por la bondad que el poder adquiere por el amor.

Cuando desaparecimos para luchar en nuestra patria por la hemosura de sus límites, de su autoridad y de su categoría, cuando Argentina nos tomó nuevamente como dos de sus hijos en las llanuras del país vecino, las llovias se dieron como siempre y desapareció la primavera.

Juan Batlle Planas

POEMA

Lagartijas, serpientes cortadas hasta llegar al esqueleto
y un número sin fin de gusanos es para ellos el infinito
y tú, ser de Avellaneda estás tan lejos de todo ese absurdo
sufriendo golpes todas las mañanas.
Cortes de exquisitas gilletas
e introducción de palmeras en el cuerpo,
todo por las fabias,
por la imbécil injusticia
que ejercen los maleducados
esos que no perdonaron centímetros del cuerpo sin castigo,
inyectando constantemente la maldad a ti, contra ti,
un ser tan bello de cima
que pudo dar en el frío
la nota constantemente fría de mis sentimientos
y respetar tu alma como pocas
tu bella alma de oro y plata
tu alma de cristal
tu alma llena de la pureza de Dios
tu alma perdida en una estación de ferrocarril del más bello pueblo
que hay en el mundo: la primavera.
Porque los dientes de las bestias guardan siempre los trozos de la piel
y continúa al desgarrón
porque la mano de Dios se dirige más tierna a los leprosos
porque se sabe que la tuberculosis es un poema que sólo llega a
seres elegidos
y la mayor cadencia de lo noble
porque son muchos los que odian
los que odian ese trozo de roca que es tu corazón
que es tu columna vertebral
y que no hubo látigos que dejaran de actuar
y befas a todo orden
intentando apagar la pequeñísima luz que son tus ojos asustados
a cualquier cosa te entregaste
a cualquier oficio
a cualquier dedicación
a cualquier milagro
mientras que el puente era cruzado por los desgraciados de siempre
y los buques de ultramar lo cruzaban constantemente
gritando en favor o en contra de tu nombre,
niña, ángel, mariposa de mil alas
rebaño contra el rebaño
azulejo de la colonia
agua de azahar
colocada por el amante a la amante.

Juan Batlle Planas

POEMA

Digo: he regado una vez más la planta que día a día es invadida por las
enfermedades.
La quería, la quiero. Todas las mañanas la miro como si detrás de ella
estuviera presente un algo más
que la estación de dar flores.
Quizá logró ella recoger las palabras puras, libres que lanzo al cielo
en horas tempranas para ser tomadas por la poesía
que ama
mientras todo está presionero de vacas a leche condensada.

Sus hojas lentamente van perdiendo las manos
y son ya imperceptibles los látidos.
Las orillas de las puntas se marchitan
y tienen el color de las tapas de las cebollas.
La sigo lleno de tristeza.
Como vulgarmente se dice: con un nudo en la garganta.

Maldita comparación, pero no puedo ni origino otra.
La tarde está tirando a opaco
y desaparecen los pájaros.
Desde las puertas abiertas, al balcón
llegan voces de niños y niñas,
gritos que los dejan vencidos, con hambre o cerca del momento de la caca.
Todo puede darse al final de un día como éste,
por ejemplo las voces del loco acusando a la loca
hasta ese momento en que los padres rotas las tensiones
juegan con las correas para disciplinar a sus hijos.

Intenté mirar a la distancia, lejos de los edificios
y la lejanía no logró la paz.
Como fantasía quería divisar el río.
No se logra el detalle.
Las aguas no estaban próximas.
Sí, corría un hilo de agua:
los incendios.

Mañana, me dije, pediré a Emilce que atienda el cuidado de estas hojas.
Prepararemos la mezcla en base a nicotina y pulverizaremos los tallos.
Luego pondremos en la tierra fosfatos, orugas de salud, microbios
y agua a la entrada de la noche.

Soñaré todo el día pensando en que ella reviva
que sepa de la pasión de ser seguida, atendida y cuidada como una señora,
pobre animal que arranca tanto de mí
que hoy me toma tanto.
Me recuerda constantemente estos últimos veinte días
mi mano y mi brazo tiemblan y están fuera de la casa
emparejados en un curioso sufrimiento.

Juan Batlle Planas

POEMA

Todo lo despótico del pasado
estaba entre abejas
o en las cunetas
junto al verde corrompido por el moho
que determina el oxígeno
de las hierbas en las charcas.

El sol cortaba a luz y sombra los hierros del balcón
y vientos suaves movían las hojas
y todo seguía como entonces.
Mentira.
El entonces quedaba al lado de miles de heridas.

Una historia terminaba
terminaban las ideas, los sustentos, los gritos como reflexión de amar,
el sacrificio,
la verdad que impedía la imagen del sacrificio.
Desaparecieron las horas y horas para los semejantes
al decirle a las vidas: el alma camina
ya tiene los cerezos.

No!
Sobre la emoción de este instante
quito los ojos del rostro y miro.
El cielo está nublado.
Todo está cubierto de gris sobre la capital por la cual enloquecía,
sobre esta casa por la cual me he desviado.
Su nombre está echado afuera.
Adentro, quedan los días de ellos.

Juan Batlle Planas

COMO BORGES

Cuando uno sabe
que los nombres, las fechas y la historia
le son dados
para unirlos sabiamente en personaje
y en la palabra descansan como de uno
los extraños hechos, las bebidas saladas
o las dulces estrofas del himno
canta,
cantar de los hombres,
luz y sombra de un milagro.

Hay pensé en ti
y vi correr loca la humedad
de mis manos por tu cuerpo,
tus senos ocultos por ropajes convencionales
y lo contagioso de tu sexo en la palma de la mano.

Oh! Sabiduría
que te desplazas
y son en el Cantar de los Cantares (tus tetas)
la única tierra donde el hombre
esconde las fechas y las cosas que son él.

... tornará suya la ignorancia,
arrastrando los odios
de la poesía tonta,
la culpará eternamente,
continuamente ... como Borges.

Juan Batlle Planas



TEXTOS DE BATLLE PLANAS A MANERA DE HISTORIA

... Dicen, creo, que todo ese jardín donde se confunden las monocotiledóneas y los pájaros del trópico que son nuestras virtudes o nuestros defectos, son conocidos sobradamente como quitando derechos a esta síntesis de la naturaleza que somos y que tras los informes que por esa curiosa química ella puede hacer del universo y de las cosas una bandera clara y siempre ondeando. La naturaleza del hombre con la lucidez de ella hasta llegar a la ciencia, a las artes y a la filosofía explica como en uno de los fenómenos pequeños pueden establecerse números y razones lógicas de los fenómenos grandes. Y si de animal a sabio pudieran mantenerse lícitas y justas tantas verdades y tantos equilibrios de un paso a otro paso, por qué no calcular —para bien— que esta curiosa organización del cuerpo humano, trabajando constantemente para equilibrarse y con medios nobles inventados para profundizar, no llegue hacia misterios futuros, continuación, quizás, de los misterios pasados. Pero hoy día y en el futuro, con otro volumen y con otras distancias, se me ocurre que antes de decirle algo más a usted, querido Zito Lema, tengo que expulsar con conocimiento esta profesión de fe que cumple con toda mi voluntad de ser una autoridad romántica: mi amor por el surrealismo, mi esperanza por todo lo que él toca, por todo lo que a él le pertenece, por todo lo que es, por lo que será, porque siempre fue, porque siempre estuvo desde que comenzó la vida particular de los tres reinos cumpliendo la diferencia entre cosa y cosa, entre composición y composición, entre interno e interno, entre periferia y periferia para saber, quizás en el tiempo, que la vida ésta es, mientras existan virtudes separadas y que cuando ellas desaparezcán la señora sentada estará ocupando el lugar que le pertenece por el lugar que nos quita.

... Se ha informado o inteligido muy poco de la mecánica a seguir o seguida para el desarrollo de la práctica o manejo del automatismo. ¿Cómo lograrlo? ¿Cómo determinar las palabras, las frases, las imágenes, las composiciones en su más simple estado de compostura interna o de alta temperatura? ¿Solamente con el frenesí o ya con otras articulaciones? ¿Cómo se detenta ese mundo? ¿Quién lo dirige? ¿Adónde va?, mejor dicho, ¿quién la genera? ¿o por qué? ¿De qué es resultado?, y ¿qué proceso es el consecuente para darle curso?

Nosotros insistimos que estas plazas fuertes, verdaderas composiciones individuales o colectivas de las épocas organizadas

por curiosa ley, son las reales consecuencias de la razón. No de la razón definida a la manera diccionaria, sino por la razón necesaria para que el natural no pierda sus ejes o poleas: una especie de péndulo interno, como de la asociación inteligente y un radar que compone los extremos y los intermedios pasivos y activos para dictar una sentencia de comportamiento más lúcida que las conceptuales y que va directamente dirigida al espíritu (alma) y de ésta en línea directa y de fuego y en fina proporción al organismo todo, para que éste se afecte lo menos posible frente a los avatares de la existencia, es decir, repartir en los órganos de la angustia vicijera y dominadora la placidez por medio de un clima motor sagaz

y competente y una composición de humores que serán estímulo y simpatía para que todo siga trabajando en forma competente. Es decir, electricidad para las formas, bellas palabras o frases de la poesía para el estómago, para el riñón, para el hígado... o sea, una especie de dirección de competencia que permita conciliar cuerpo y alma en una transparencia de iluminación prismada (alma inmensa y transparente en su interno y externo). Como siempre, el automatismo fue y será la vigencia amorosa, el real matrimonio que luego hace posible el otro matrimonio, el de los seres, por la autoritaria comunicación con los atavismos y la morfología gobernada por "los grandes transparentes".



... Cuando Max Ernst logró consumir el collage luego de los actos de satisfacción en la colocación de las cosas de Picasso iniciados con el cubismo y al comprender este maestro el potencial de las máscaras de los obje-

tos y la capacidad mimética de los materiales, dio la pauta de lo que luego Ernst transformaría en un sistema. Con el "collage" y las técnicas del frotado y texturas descubrió los azares dados por el uso circunstancial de la

combinación de líquidos que, asombrados de sentirse unidos en la obra de arte, recarrian por decantación su propia ley en la superficie de las telas con las gelatinas aceitosas de los barnices, sirviendo de vehículo a los actos inspirados y a las formas internas que así hallaban por primera vez su lenguaje de las sombras correspondiente a la elasticidad de la vida.

Por mucho menos a uno le rompen los dientes si no logra conectar en su obra los sentimientos fríos. El lo logró a través de descubrir sus épocas en el cuerpo, sus tres épocas-tiempo, conectando románticamente los sujetos y las escenas de las litografías de Dios, o el genio del grabador Poyet y el de otros grabadores que le dieran la carne para articular los espacios para lo antes indecible, localizando así lo que luego ha sido el eje de la gran máquina: tomar objetos como sistema del sistema de uno y llevarlos a las distancias de los deseos de los demás, lo que representa la señal de la crisis dinámica del autor y del acontecimiento artístico, es decir, la entrega total a las circunstancias sujeto-accidente, al tiempo transcurrido, arrojar los materiales del alma a las instancias del arte y óxidos y a la naturaleza de las cosas.

Decíamos que creó y preparó la Tierra para que en ella se levantara el camino más asombroso: el de los encuentros fortuitos, amados y silenciados por Lautréamont. Entregó de esa manera la belleza del alma a todo vapor para no caer en la imagen fría de la habitación donde uno se acuesta ya sin vida a dormir y acosado por los gustos cultos carentes de interior, donde viven los orangutanes, espectros darwinistas de los cerebros descompuestos, pulgas dando a luz moscas tsé-tsé.

En el fondo y en ese corral, las aves del surrealismo han procurado batir palmas sin ceder terreno para estar independientes de los hijos naturales.

... Se puede objetar por sobre todo la falta de "cultura civilizada" de la estética surrealista y qué decir de la técnica en relación a la virtud de ella en tantos cientos de años de experiencia, añadiendo a eso la retórica de la imagen surrealista (lugares comunes de ómbitos, palabras o

términos inexpertos y fundamentalmente poco uso y conocimiento de la cultura inteligente). Todo esto es una gran verdad. Pero pienso que la juventud de la experiencia, lo nuevo del acontecimiento, lo inusitado de lo que se presentaba, la incógnita de las referencias y el patos generador son para mí testigos lógicos que impidieron el contacto general con una continuación histórica y acontecimientos y leyes. Contra esto, ¿qué es lo que ellos no encontraron? El haberse podido entregar a lo maravilloso, a la maravilla de lo maravilloso, la entrega a lo incierto, a los derechos únicos del real dictado del pensamiento, a lo más lejano de la voluntad y que por ello una llegara a no ser nada, mejor dicho, una sociedad con el todo más puro que nos es común a todos y que la civilización ha desechado cuando no ha puesto en picota, o acaso la inmensa belleza de arrojarse desde las más impresionantes alturas del alma al espacio inesperado, incluso sin un maldito paracaídas, no habla de esos hombres como héroes más capaces en el equilibrio y el porvenir para la cultura?

Su nacimiento en el año 1924 estuvo en la condición lógica del momento. La crisis de la cultura sabia estaba en pleno asesinato. Ellos no quisieron ser sus víctimas. Encontraron así el perdón de los cielos. Me pregunto a su vez: en otros órdenes, ¿qué es lo que no encontraron?

Los surrealistas lograron el margen afilado —en ese instante en que Europa semiprostituida (más tarde llegará a la gran prostitución)— que permitió la entrada del sol e inundó las habitaciones con una salud desconocida por encima de las humedades que reinaban en el exterior, es decir, de los largos parásitos europeos de la fiebre tifus, de las porquerías amontonadas de humanidad, de las medallas de oro y de la legión de honor bursátil, muy de moda para olvidar familiares muertos o heridos en la inocente guerra del catorce.



... A los surrealistas correspondió la modernidad en la aceptación de los territorios interiores (lo más importante del presente porque es dueño del pasado interior). Así pueden acusar los himnos antiguos de los pensamientos. Los ejemplos están y las imágenes pueden ser jóvenes y a su vez eternamente niñas y festivas junto a los dramas más intensos, tener sus movimientos y vestimentas historiadas a mil años atrás y sus rostros poseer los brillos del futuro, trabajar con luces alternadas como la inocencia de un bebé de ocho meses o con lluvias terribles como las que reciben el hombre o la mujer después de los cuarenta y cinco años, llegando sin pena a la síntesis de las formas llamadas humanas o a las formas en sí con el doctorado de la seguridad del adolescente.

Así está acantonado Miró, defendido por sus estrellas punteadas, poderoso señor de la síntesis

metafísica, abandonando las furias de la sabiduría lejos de la muerte de sus semejantes, cerca de la muerte del uso debido del alma.

Ahora me refiero en particular a un misterio, a un misterio de las artes, a un sabio impedido, obligado a pintar por ley de los cielos: Paul Klee. A no dudarlo fue un genio, en los altos y bajos, en las virtudes, en la forma de preparar los alimentos para la cultura, en las suertes y en las desgracias. Nadie como él fue gato de las fuerzas generadoras. Nadie como él comprendió la arquitectura eléctrica. Somos culpables de todo lo que sufrió en sus investigaciones. Seguramente por ello es tan admirado. Nos acompañó con una linterna que todavía (aunque él no puede manejarla) mantiene el triángulo de luz para que el camino no esté tan oscuro. Supo mantener la pasividad de

enseñanza en la natación. Nada le fue gratuito y con gran orgullo pagó su precio al mar oceánico logrando como equivalencia el perfecto manejo de la mecánica bioeléctrica y la lucidez de los magos. Su confesión, ella se ve, se comprende, está escrita en uno de los textos más pavorosos que ha llegado a nuestro conocimiento: los ensayos titulados por él "Bocetos pedagógicos".

... Queremos señalar que en la anticorrupción de Picasso y la no entrega de la periferia conceptual, estaban netamente reflejados el talento adquirido a través de la estructuración automática, si bien dosificada. Con ello no queremos objetar nada en virtud de sus estrados académicos de colocación. Con sus estructuras logró la razón de hechos superiores y la ratura del miedo de que el arte deje de ser su ley en sí y no la inocencia de un cuerpo humano.

... Ahora me referiré a la poesía. Los desesperados poetas de mediodía o de medianoche la organizaron en la ética (historia de las costumbres, de los sentimientos, del dolor), conducida como un justificativo más que como una esencia, con una imagen expresada así: un alma con pies y cabeza a la cual la razón debía de impedirle cualquier aproximación eficaz que precisara la realidad de la existencia y su composición feliz. Si bien el poeta no podía escapar a los designios de la providencia: ésta

pagó caro ese juego y no pudo, sino a lo largo de muchos cientos de años, permitirse su presencia, ser ella por encima de todas las cosas, es decir, en vez de la sangría de un poeta ser la sangre total o la transparencia. Leyendo poemas he visto como se oían las almas impedidas porque estaban pendientes de la piel cuando no de los eczemas, pero al oír a Eluard señalar "No son más que algunos en toda la tierra", experimenté la diferencia: esos "algunos en toda la tierra", estaban en la tierra y no en vano

Texto que trata de la poesía ...

los otros estaban en el Parnaso.

En el 24 ciertos poetas sintieron el llamado hombre en su totalidad. Por ello la poesía es otra poesía. Sentir el acontecimiento en su totalidad no significa comprometerlo a esos postulados de la problemática del hombre sino, por el contrario, a la maravilla de una poesía que presenta y representa problemas sin problemas a solucionar, más bien, recetas de cocina dictadas por el espíritu para que se cumpla la gran alimentación y no esté tan separado el ser humano de la forma con que las resoluciones internas conjugan el verbo y manejan la gramática propia y heredada, tiempos poéticos tan necesarios a la poesía, insistimos, al real dictado del pensamiento, para que el hombre no se pregunte como el niño por qué.

Entiéndase bien. No estamos en la imposible. No objetamos la historia de la poesía —la única historia que posiblemente pudiera existir— pero señalamos, eso sí, el poco acercamiento de la poesía a la poesía profunda, a la poesía concreta y, más aún, al poeta completo que no pudo tener presencia porque sabía de una poesía en los andamios y no la alta poesía de las estructuras. De la traducción de los climas externos se pasó al lenguaje de los climas internos para bien y salvaconducto de los futuros ejércitos de la poesía.



... Sé que no se ha informado claramente el manejo a seguir para el desarrollo (mecanización) de las prácticas automáticas). Considero que se hace difícil intelec- tualizar mediante las citas o referencias de Breton y otros el fenómeno que ha de detentar la comunicación del dictado.

¿Cómo complicarse con las imágenes, frases, composiciones en su estado y compostura y lanzarlas a la alta temperatura de una obra de arte? ¿Qué explica el frenesí narrado por Aragón?

Lo que ocurre es que esas prosas fuertes de la verdad, curiosamente organizadas, son muy cautas en mostrarse. Tan ofendidas están de estar acumuladas por los siglos de los siglos que ya tienen su constitución y gobierno propio y, según cómo se intente violarlas, ellas se contraen haciendo del hombre un estúpido o un demente, pero jamás un poeta con tal material o un pintor con tales formas. Sólo una técnica de descolocación, es decir, de acercamiento que acepte las antipatías entre lo racional y lo irracional que le dé a la irracionalidad la prioridad del frenesí, logrará coordinar arte y automatismo por encima de esa silla eléctrica que matando al criminal mata al hombre, rey-súbdito, poseedor de un péndulo que oscila entre el atributo más poderoso del trono de Dios —el Bien— y el atributo más poderoso del reino del Diabolo —el Mal—. Dicho péndulo oscila en la atención con que las dos sabidurías acompañan la existencia y su sacrificio para cumplir con el destino, gobernadas en forma diestra y en juego constante entre lo angélico y lo diabólico para que se puedan cumplir miserablemente con argumentos para cuentos o novelas o ya en historias para ser contadas, so pena de que Van Gogh se hiciera dentista de todo el género humano y tuviera que terminar con el elogio a la enfermedad.

La esencia poética no quiso ser perpetuada como la locura del artista. No permitió más desvíos ni quiso entrar en los



origenes: ser y sentirse origen. Lo demás se daría por añadidura y por la juventud del procedimiento.

Juan Batlle Planas

... André Breton daría un testimonio. Juraría por análisis: "Sin él ya hubiese sido tal vez un poeta; él hizo fracasar en mí ese complot de fuerzas oscuras que llevan a creer en algo tan absurdo como una vocación...". Por fin, fuera de los cielos, lejos de las expediciones, algunos concretaban algo. Había alguien que no estaba perdido, asfixiado en y por la razón. Nació una aristocracia del pensamien-



Texto que trata de André Breton

to, una aristocracia basada en el alma popular, en aquella que aparentemente eran los desatinos del pueblo, los grandes ex votos fermentados por el espíritu, las frases, las palabras, las imágenes, la conducta, la redención lejana de las habladerías y de las argumentaciones y los cuentos del tío. Era el adiós a las lágrimas de "La Cabaña del Tío Tom" o las sensibles hadas de Calleja. Se terminaba con la coherencia de los enfermos culturales, con la cultura postdiluviana, mejor dicho, con los imbéciles que trataron una poesía alejada del diluvio, refugiadas en la sabiduría de sus queridas de grandes y sonoras tetas. Pensadores en fatalidad actuaban de nuevo. Era un llamado de atención. Fueron indisciplinados e irreverentes. Fueron tratados y juzgados sin clemencia como insectos de gran tamaño. Pero el mundo fue y será de los surrealistas y sino...

Ahora que otros ("Las cosas que se ven en el cielo", C. G. Jung) hacen ¡oh, misterio! el patrocinio de los ufos, enfrentándonos con un algo extraño a nosotros, pobres mortales acostumbrados a intelectualizar la vida y la muerte en panoramas que a veces eran un glorioso convite, haciéndonos tomar conciencia del allá lejos y las distancias de inteligencia entre esos malditos y sus territorios y nosotros con nuestro espacio desgraciado (la Tierra), nido de desacuerdos, anatematizada desde el famoso teorema de las hipotenusas de Caín y Abel hasta las teorías de los psíquicos, qué porvenir nos espera ahora librados a esa verdad. Por ejemplo, saber que las vacas de los lejanos tienen mejores campos de pastoreo que los supercuidados y sus pastos por particular tratamiento y evolución química (seguramente fertilizantes con acción en el sabor) permiten a esos nobles animales entregar siete veces al día leche helada o si no batida a la canela y merengada. Comprender de pronto cómo, lejos, en un país donde las minas de oro son inagotables, se ha tejido con la ve-

locidad —superior a la nuestra— con otro encantamiento independiente al de nuestras hadas. Confieso el temor en este ligero discurso sobre estos extraños hombres, los surrealistas que en el año 1924, consecuentes con otro más allá —el más allá interno— enfrentaron diferencias con el más acá, presentidas por casi todos los hombres de la era pero de cuyos términos no se lograba una deducción o simplemente una acción.

Dijo Bretón en esos días: "El hombre quizás no sea el centro, el punto de mira del universo. Se puede llegar a pensar que existen por encima de él, en la escala animal, seres cuya conducta resulta tan extraña para el hombre como la suya puede serlo para la efímera o para la ballena".

Con la alegría loca de vivir, con la más alcoholizada independencia, armados con la resultante de un refinamiento, de cucullas al fuego de su romanticismo, consecuentes con el mundo que se abarca cuando uno decide estirar los brazos, quemar las llagas, invadir los mandatos superiores, comprometidos como jamás nadie lo había hecho a fin de lograr "el real dictado del pensamiento", enfrentando los pretendidos lamentos gregorianos con la saña del sudamericano "chansonier" autor de la letra "Les Chants de Maldoror" y con lucidez intrépida lograron otras distancias, de cierta manera ahora explicables, dinamizando las fotografías muertas y las antologías del atavismo, rompiendo con los fariseos que han querido llevar a las jirafas a justificar que fueron un cuerpo que vivía con anterioridad al cuerpo humano. Ni a nuestro historiador más lunático, Gresco, se le hubiera ocurrido un triunvirato tan sobroso. No podía ser de otra manera. De igual modo hay que calcular el porvenir pensando entre aquellos que se procuraron las acciones de la moral y calculaban una Tierra sostenida en su etapa final por columnas y tortugas.



... Nos preguntamos si esta fuerza lograda y manejada del material oculto no será el mejor vehículo para aguantar la soberbia lógica que debe poseer todo ser en el momento de su existencia. Pienso que ésta es la forma más sencilla e inteligente de escapar a los dominios de los ufos, bestias lejanas —hay tan cerca— que aspiran a avasallarnos y dominar nuestra sangre aunque sea con las mecánicas del delirio a través de lo que estamos viendo en un imposible fenómeno de velocidad seguro pa-

ra entrar en una inseguridad que nos enloquece por percibir que nuestra tierra será despoblada. No lo será como consecuencia de condiciones extrasensoriales sino que a pesar de los que nos amamos los unos a los otros y a través de filosofías que jamás tendrían que estar en pugna (sistema de ideas), inconscientemente nos acercamos por medios de bombas de alta especulación a desaparecer antes que el desaparecer en manos de los que vienen de lejos y cuyas mecánicas más avanzadas terminarán



con las mecánicas más dignas: las de nuestra alma. Pero nuestras almas merecen ese castigo por haberse refugiado como conducción en las prioridades. Hay que comprender el mandato de Breton: el grito de alegría para el gran sacrificio de las grandes plantaciones, de los vegetales imperiales de la gracia automática que han podido contener y acatar por años la miseria de la imagen del diluvio o aceptar la reducción de espacio para que todo entrara en el arca de Noé y se procrearan las bestias alejadas de la razón para una existencia a posteriori que las enfrentaría a los hombres bravos u originaría los sorprendentes jardines zoológicos.

La conservación de animales más animales que el hombre pertenece a todo lo que ha sido luego caro a la cultura. La represión de los animales intelectuales internos y su morfología ha sido la peste de la cultura y aunque no hubo crisis del pensamiento, en el encierro total de las conductas responsables no se determinará la belleza de la comunicación con el mundo superior: policías absurdos impidieron su contemplación y ella, el alma, fue limitada a ser un sueño y no una realidad, matando el único medicamento potable para el espíritu, el romanticismo y sus consecuencias lógicas, el amor, el destino y la comprensión de las escalas de la naturaleza que van desde la vida a la muerte.

Acaso entre tú y el otro no hay un freno obligado de relación por poseer uno de los dos una trompa de elefante o las orejas imbéciles de ese paquidermo, o para que uno sea menos músico que el otro y los alimentos no lleguen para darnos sabiduría de esclavos sin jamás poder comprender el beneficio del encuentro fortuito señalado por Lautréamont, terminada esa fatalidad por haber dejado diez millones de mazos de cartas a los rumiantes alcoholistas del racionalismo y su conclusión de hazmerreír en la magia de los instantes provocados por la automatización.

Juan Battle Planas



PARA ANDRÉ BRETON

Qué bien luces en la muerte. Es tiempo de iniciar el viaje. Ella te espera tras las calinas soñadas, como un buitre de labios rotos. Mayo prepara sus paisajes, es la despedida. Ya en libertad, recorre con tu ballena las riberas del alba. Y que el aullido sea dueño por las extrañas provincias; la nueva religión ha de triunfar! Al peregrino, al negador de compañías, que nadie turbe. Acaso tu soledad fue necesaria, como una lluvia en las locas rompientes.

V. Z. L.

EL MARQUÉS DE SADE

El marqués de Sade ha regresado al interior del volcán en erupción
De donde había venido
Con sus hermosas manos ornadas todavía
Sus ojos de muchacho
Y esa razón en flor de sálvese quien pueda
Que sólo estuvo en él
Pero desde el salón fosforescente con lámparas de vísceras
No ha dejado de dar órdenes misteriosas
Que abren una brecha en la noche moral
Por esta brecha veo
Las grandes sombras crujientes la vieja corteza minada
Que se disuelve
Para dejar que te ame
Para dejar que te ame
Como el primer hombre amó a la primera mujer
Con toda libertad
Por la que el fuego se hizo hombre
Por la que el Marqués de Sade desafió a los siglos con sus grandes
De acróbatas trágicos
Montados en el hilo de la Virgen del deseo.

André Breton

(L'AIR DE L'EAU, 1934. Versión de Raúl Gustavo Aguirre).

Poemas de André Breton

El secante de ceniza

Los pájaros se aburrirán

Si me hubiera olvidado algo

Tocad la campana de esas salidas de la escuela en el mar
Eso que llamaremos la borraja pensativa

Se comienza por dar la solución del concurso
Para saber cuántas lágrimas pueden caber en una mano de mujer
1º tan pequeña como sea posible
2º en una mano mediana

Mientras que arruga ese diario estrellado
Y que las carnes eternas entradas de una vez por todas en posesión de la
cima de las montañas
Habitó salvajemente una casita de Vaucluse

Corazón carta real

Más que sospechoso

Las cadenas han contraído una grave enfermedad
Se secan después de haber dejado escapar
En una luz de estiércol al sol poniente
Toda una multitud de cabezas de generales

Interior

Una mesa servida con gran lujo
Desmesuradamente larga
Me separa de la mujer de mi vida
Que veo mal
En la estrella de las copas de toda talla que la tiene dada vuelta hacia atrás
Escotada en golpe de viento

No todo paraíso está perdido

Los gallos de roca pasan por el cristal
Prohíben el rocío a golpes de cresta
Entonces la divisa encantadora del relámpago
Desciende sobre el estandarte de las ruinas
La arena no es más que un reloj fosforescente
Que dice medianoche
Con los brazos de una mujer olvidada
Lugar de refugio al volver del campo
Alzada en las aproximaciones y en los retrocesos celestes
Es aquí
Las sienes azules y duras de la quinta se bañan en la noche que calca
mis imágenes
Cabelleras cabelleras
El mal repone fuerzas muy cerca
Solamente querrá algo de nosotros

Rano raraku

Qué bello es el mundo
Grecia nunca existió
No pasarán
Mi caballo encuentra su pienso en el cráter
Hombres-pájaros nadadores encorvados
Revoletean alrededor de mi cabeza porque
Soy yo también
Quien está allí
Tres cuartas partes hundido
Bromeando con los etnólogos
En la amical noche del Sud
No pasarán
La llanura es inmensa
Los que se adelantan son ridículos
Las altas imágenes han caído

Selección y traducción de Rodolfo Alonso

Dice Breton que "al una mujer desmelanada te sigue, no te preocupes por ella. Es el azul. Nada tienes que temer del azul."

Sin embargo, menesteres de la disciplina y ocultos asustos lo elevaron de ello.

Y ocurrieron entonces las desgracias. Y lo investigado se convirtió en el fundamento, y nuevamente los hombres buscan su equilibrio en formas de guerra. Sin embargo, sólo los condicionados por la geografía pueden negar que todo existe a partir del azul. Que ahora es narguile.

Entonces los que queremos cantar la realidad, pero no la grosara máscara que mistifica los objetos, nos reconocemos en historia a partir del surrealismo.

Y por ello la publicación que asiste fe, de estos textos de Breton, Eluard, Desnos, Prévert y Char. Y nadie entienda con parros en la boca que esto es una antología. Tarea de enfermedad en otros otorgada.

Si, es necesario una mesa que fuera normal en quince metros, una lapidaria o bien una rata según las inclinaciones metafísicas o por qué no una computadora previamente tratada con ácido lásergico, en fin ya, la sensibilidad por lo oníricos y el gusto en magia. Y todas a buscar en el cadáver un alma loca y que, de encontrada, ir vaciando como alimentos todos los hallazgos y esos huevos dardos que el mar gusta nuevamente dejar en costa.

De este y otras formas para la poesía sabían Breton y los profetas surrealistas...

V. Z. L.

Robert Desnos

EL EPITAFIO

Yo viví en esos tiempos y después de mil años me morí. Yo vivía sin caer, perseguido. Toda nobleza humana yacía en la prisión y yo era libre entre los esclavos ocultos.

Yo viví en esos tiempos y no obstante era libre. Y vi girar el río y la tierra y el cielo alrededor de mí, mantener su equilibrio y dar las estaciones sus aves y su miel.

Ustedes los que viven, ¿qué hicieron de esos dones?
¿Extrañan aquel tiempo en que me debatí?
¿Sembraron para hallarse en cosechas comunes?
¿Enriquecieron la ciudad donde habité?

Ustedes los que viven no me temen; he muerto.
De mi cuerpo y mi espíritu no queda nada ya.

(Contré, 1944).

MAÑANA

A la edad de mil años tenía aún la fuerza de esperarte, oh mañana que la esperanza abría.
El tiempo, viejo herido por múltiples esguinces, puede gemir: el día y la noche son nuevos.

Pero hace mucho ya que vivimos en vela.
Velamos, conservamos la claridad y el fuego, hablamos en voz baja y nos sobresaltamos por un rumor que calla pronto como en el juego.

Y en lo hondo de la noche aún testimoniamos el esplendor del día y de todos sus dones.
Si no dormimos es para acechar la aurora.
Ella demostrará que seguimos viviendo.

(État de veille).

Versión de R. G. A.

Jacques Prévert

CANCION

Qué día somos
Somos todos los días
Mi amigo
Somos toda la vida
Mi amor
Nos amamos y vivimos
Vivimos y nos amamos
Y no sabemos qué es la vida
Y no sabemos qué es el día
Y no sabemos qué es el amor.

EL JARDIN

Miles y miles de años
No serían suficientes
Para decir
El pequeño segundo de eternidad
En que me besaste
En que te besé
Una mañana a la luz del invierno
En el Parque Montsouris en París
En París
Sobre la tierra
La tierra que es un astro.

(Traducciones de Rodolfo Alonso)

LEDA

Leda más viva poseída que la naturaleza

Paul Eluard

Leda en su primer sueño

Yo dormía acostada sobre el vientre
Yo tenía conciencia de mi vientre

El cielo pesando corría en mí
Por mil granos de trigo vivo

Por mil pájaros extenuados
Que se escondían para morir.

El ruido el olor el fuego venían a cerrar sus alas
En mi garganta abrumada en el pozo de mis manos

El fuego el frío el azul juntaban mis hombros
El follaje temblaba en mi sangre prisionera

Sofocada de sol estaba ahogada de aire puro
El abuso del corazón y de la carne me anonadaban.

Pronto limité el cielo me encerré
Profunda sufría con el barro y las piedras

Embarazada por mis raíces infinitas
Reencontré la dura labor de mi pasado

Mi ceguera mi ignorancia del espacio
El vergonzoso progreso de los muros multiplicados.

Mis bellos ojos separados del mundo
Dónde están los muertos estoy viva

Yo quisiera repetir el mundo
Y no ser más sombra de una sombra

Mis bellos ojos volvedme visible
Yo no quiero terminar en mí.

Una imagen vuelve a quien la puso en el mundo

Ella sueña y en quién sueña en mí
En las banderas de sus ojos quién sueña sino yo

En sus ojos la duración se enlaza al ser humano
Mi reino en sus ojos concuerda con todos los reinos

El mundo está sobre la mesa de las metamorfosis.

Ella no sueña en un hombre sino en mí
Que soy monstruo y virtud animal y príncipe

Entero en pleno cielo y entero sobre la tierra
Pero que ella se desnude alrededor de mi deseo

Y mi rayo deviene humildad fecunda.

Los cuerpos terrestres son reglas de sabiduría
Han conquistado el derecho de amar y ser amados

Sólo el estallido de un sol puede apagar a otro
Y yo no tengo rostro sino para aquellos que amo

Yo bato las alas me enloquezco me agoto
Mi plumaje envejece blanqueo como un hueso

El vacío me oscurece retorno a mi huevo
Vencedor reducido a nada abeja sin su miel

Pero un hilo de sangre sobrevive a la victoria.

Mi cuerpo se despierta soy joven y bella
Y murmuro un aire de mi infancia

Sobre un lecho dulce mi cuerpo como un imán
Dibuja un cielo de estrellas vistas en sueño

Todos me han perdido yo no soy de nadie
Sin embargo soy como un espejo giratorio
Ofrezco mi risa a las conquistas fáciles

Mis senos tienen la edad de ser acariciados
Como una campana por la tormenta atroz
Como un pan raro por quien no tiene hambre

Ya puedo limitar el poder de los dioses
Y echar abajo su imaginación

Ser mortal reproduciéndome
Ser eterna destruyendo el tiempo

Enrojeceré cuando el frío me tome
Y seré de nieve entre las llamas.

Labio a labio la noche la aurora
Alto sobre mi muslo un beso canta
Mis elementos me dan vida
Mi cuerpo no es una prisión

En el fondo del abismo resplandezco
En el fondo del vergel estoy madura
En el fondo del mar estoy desnuda
Desnuda como nadie y toda en nada

Labio a labio la noche la aurora
Yo digo eso que soy mi sexo
Como una sonrisa tras las lágrimas
Sol humano entre dos sombras

Como una rosa de debilidad
En la marea negra de toda mi sangre
Polo inútil honor salvado
Honor es el hijo del placer

Pasada al fuego la flor frágil
No cambia más que mi boca
Ella es el objeto de las horas cavadas
El cántaro pleno del deseo

Yo pinto en oro el sacrificio
Yo adorno la vergüenza de impudor
Yo soy el vitral donde la ceniza
Hace tartamudear color y línea.

El cielo conmovido no tengo miedo sueño
El cielo conmovido y el lago de mi cuerpo
Refleja un cisne de nubes calmas
Es macizo sus plumas están mojadas

Siento su pico su pico es rapaz
Tiene mi boca y yo tengo su rectitud
Para gozar mejor en el paraíso terrestre
Por todas partes día claro noche asombra raya

Oh buena carne adelgazada entera
Comida querida tengo el sentido de la vida
Hablad hablad tengo el sentido del silencio
Estaba herrumbrosa pero vuelvo de nueva

El cielo perverso es nuevo para la carne tierna
Una aureola envuelve mis pupilas
Bestia salvaje he reducido tu cielo
A mi deseo estamos confundidos

Doy a luz una pareja doble y estoy sola.

Lo que no pensó Leda

Yo soy una mujer ingrata
No fosforescente de reconocimiento
Sino olvidadiza y versátil
Una mujer de buen sentido

Yo sopló en el aire las burbujas de mi vida
Ellas vuelven a mí para estallar
Matizadas de luz y de sol
Ellas me contentan

Yo soy la vida y no hay nada más
Mis abuelos mi padre y mis hijos me poseen
La risa de mi madre confinó a mis hijas
Ellas ordenan mis caricias

Ese cisne yo lo encanto y le tuerzo el cuello
Yo soy mucho más fuerte que él
No es más que uno de mis animales
Una espiga de mi gavilla

Mis ojos mi lengua y el color de mi piel
Levantaron otros pájaros en todos los horizontes
No me ha besado sobre la frente el inocente
Nadie me besa sobre la frente

Pero sí mi rosa blanca tú no fuiste sino un medio
Mis muslos te cercaron mi vientre te absorbió
Pobre pequeño cisne helado
Tus alas no eran las de un dios

Yo tengo alas de fuego.

(1949)

Paul Eluard

Noticia

Leda, hija de Testio, y mujer de Tindaro. Júpiter, habiendo encontrado esta princesa a orillas del Eurotas, hizo cambiar a Venus en águila y, tomando la figura de un cisne perseguido por ella, fue a echarse entre los brazos de Leda, la cual, al cabo de nueve meses, dio a luz dos huevos: De uno salieron Pólux y Helena, y del otro Castor y Clitelmestra. Los dos primeros fueron considerados como hijos de Júpiter, y los otros como los de Tindaro. Apolodoro ha seguido otra tradición. Júpiter, según él, enamorado de Némesis, se metamorfoseó en cisne, y convirtió a su amante en pota. Fue ella quien dio a Leda el huevo que había concebido, y quien fue la verdadera madre de los hermanos gemelos.

Algunos autores no asignan otro fundamento a esta fábula más que la belleza de Helena, y sobre todo la longitud y la blancura de su cuello semejante al de los cisnes. Otros pretenden que habiendo tenido esta princesa alguna galantería a orillas del Eurotas, donde había quizás muchos cisnes, se hizo público, para salvar su honor, que Júpiter mismo, enamorado de ella, se había convertido en cisne, y la había engañado bajo esa forma. En fin, hay quienes pretenden que Leda introdujo a su amante en el lugar más elevado de su palacio. Esos lugares eran, de ordinario, de figura oval, y los Lacédamonios los llamaban ovum, lo que dio lugar a la ficción de huevo.

(Dictionnaire de la Fable)

Traducciones de Rodolfo Alonso.



RENE CHAR

Según la historia, esa demente de las altas categorías, Char se separa definitivamente del surrealismo en 1937. El escudo de ramas, que se publica íntegro y por vez primera, es posterior a su alejamiento.

Sin embargo olvidan que desde el primer Sputnik, Char recorre París armado de flores, buscando el auténtico hombre de las cavernas. Actitud semejante nos obliga al reconocimiento y a la publicación. Y es propicio entonces como una chimenea en el cerebro, recordar que Max Ernst cuando lo castigaban en el paseo de la noche gritaba: "Si bien son las plumas las que hacen el plumaje, no es la cola la que hace el collage".

¿Es acaso este primer objeto narguile un collage que no sabe de la misericordia...?

Alguien invocaba en las tinieblas.

EL ESCUDO DE RAMAS

Siendo el diseño de la poesía volvernos soberanos haciendo nos impersonales, tocamos, gracias al poema, la plenitud de aquello que sólo estaba bosquejado o deformado por las jactancias del individuo.

Los poemas son puntas de existencia incorruptibles que arrojan a las fauces repugnantes de la muerte, pero con suficiente altura como para que, rebatando sobre ellas, caigan en el mundo nominador de la unidad.

Andamos descaminados y sin sueño. Pero hay siempre una bujía que danza en nuestra mano. Así, la sombra donde entramos es nuestro dormir futuro sin cesar abreviado.

Cuando somos aptos para subir con ayuda de la escala natural hacia alguna cumbre iniciadora, dejamos abajo los escalones de la base; pero cuando volvemos a descender hacemos deslizar con nosotros todos los escalones de la cumbre. Ocultamos ese pináculo en nuestro fondo más raro y mejor protegido, por debajo del último escalón, pero con más adquisiciones y riquezas aún que aquellas que nuestra aventura había traído de la extremidad de la trémula escala.

No busques los límites del mar. Tú los retienes. Te son ofrecidos en el mismo instante que tu vida evaporada. El sentimiento, como sabes, es hijo de la materia; es su mirada matizada admirablemente.

Muchachos, preferid el rocío de las mujeres, su crueldad lunática, a la cual vuestra violencia y vuestro amor podrán replicar, antes que la tinta inanimada de los homicidas de pluma. Sostened más bien, rápidos peces musculosos, en la cascada.

Vivimos pegados al tórax de un reloj que, desamparado, ve terminar y comenzar el curso del sol. Pero él curvará el tiempo, atará la tierra a nosotros; y esa es nuestro éxito.

Si la tempestad en permanencia quema mis costas, mi onda mar adentro es profunda, compleja, prestigiosa. No espero nada **terminado**, acepto singlar entre dos dimensiones desiguales. No obstante, mis marcas son de plomo, no de corcho; mi estela es de sal, no de humo.

Escapar al vergonzoso estreñimiento de la elección entre la obediencia y la demencia, esquivar el chaparrón del hacha sin cesar insistente del déspota contra la cual no tenemos medios de protección, aunque trabados en lucha sin tregua, tal es nuestro papel, nuestro destino, y nuestro bamboleo justificados. Necesitamos franquear la cerca de lo peor, seguir el curso peligroso, cazar todavía más allá, cortar en pedazos lo inicuo, desaparecer en fin sin demasiadas pacotillas sobre sí. Un débil agradecimiento dado o entendido, y nada más.

Cuántos imaginan manejar la tierra y expresar el mundo, que patean por no poder informarse melosamente de su destino cerca de la Pitia.

Creo en Él: él no existe.

Yo no me relaciono con él: ¿Él existe?

Principio de todo adelante, de todo desprendimiento. ¡Noche abierta y helada! ¡Ah!, fin de la cadena de los desmentidos.

(La búsqueda de un gran Ser, ¿no es sino una presión de dedo del presente trabado sobre el porvenir en libertad? Los mañanas no tocados son vastos. Y es divino el allá donde no resuena el choque de nuestra cadena.

Seres a quienes la aurora parece lavar de sus tormentos, parece dotar de una salud, de una inocencia nuevas, y que fracasan o se eliminan dos horas después . . .

Seres queridos cuya mano siento.

La chimenea del palacio al igual que el hogar de la choza humean después que la cabeza del rey se encuentra sobre la hornalla, después que las suelas del representante del pueblo se calientan ingenuamente en ese leño excesivo que no puede consumirse a pesar de su escaso cerebro y el espanto de aquellos para quienes fue guillotinado. Entre las ilusiones que nos gobiernan, puede que volvamos a ver aquéllas, mencionadas en el orden natural, que algún aspecto de lo sagrado atempera y que son, para la mirada advertida, las menos cínicamente disimuladas. Pero esta aparición, que los ejemplos precedentes han descalificado, debe esperar todavía, porque ella no tiene energía ni bondad en los limbos que el veneno moja. Si la propiedad vuelve a ser el infinito impersonal en el exterior de cada hombre, la avidez no será más que una fiebre de temporada que cada nuevo día absorberá. Todo el basamento tiene, no obstante, que ser reinventado. La vida tapiada tiene que ser recobrada, con todo el oro del ocaso y la promesa del despertar, sucesivamente. Y honor a la melancolía que el verano de un solo día aumentó, al mediodía impetuoso, a la muerte.

Una y otra vez cuchillo lujuriente, roca desolada, ligero abrigo, así es el hombre, el bello hombre desconcertante.

Desaparecidos, la elegancia de la sombra nos sucede.

NOTA. — Dejemos de reflejar. Toda la cuestión será, en cierto momento, saber si la muerte bien pone punto final a todo. que no ha sido dada?

Fuera de la poesía y sus frases apasionantes, te es necesario a veces cuidarte de las palabras que escribes, de las panaceas que pronuncias, a las que tu espíritu confiere una infalibilidad de largo aliento y la facultad de fina maniobra. ¿Quién será tu lector? Alguien prácticamente a quien su especulación arma pero tu pluma absuelve. ¿Ese ocioso, sobre sus codos, en su ventana? ¿Ese acampador imprudente? ¿Ese criminal todavía sin objeto? No lo sabes. Cuidate, cuando puedas de las palabras que escribes.

René Char

Versión de Raúl Gustavo Aguirre

ATENCION PELIGRO PARTE MUY IMPORTANTE QUE TRATA DE LAS HISTORIAS DE PLUMA Y DE LOS DESCUBRIMIENTOS QUE MICHAUX REALIZO EN EL PAIS DE LAMAGIA Y DE LA MUERTE QUE INDIFERENTE HANS ARP PASEABA EN SU BICICLETA BLANCO Y AMBAR QUE ATESTIGUA SU PUREZA Y LA FILOSOFIA COMPARTIDA POR NARGUILE Y ENUNCIADA POR SCHEADE CUANDO DICE QUE DETRAS DE LAS ROSAS NO HAY MONOS NI VACAS COMO LAS QUE CUIDABA MICHARVEGAS PARA REALIZAR SUS EXPERIENCIAS CON ELA QUE TENIA LOS DIENTES ENDULZADOS POR LA MENTA Y SUS MISERIAS COTIDIANAS Y QUE BIROT ALEGRABA CON SUS CANTOS A LOS SIETE COLORES PERO NO AL AMARILLO QUE ES MIO Y SOLO MIO MIENTRAS LUCHI EL UNICO POETA QUE CANTA BUENOS AIRES Y ES NARGUILE DESCUBRE COMO MUEREN Y UNA DAMA EN LA VENTANA NOS MIRA CON TRISTEZA DE LA MISMA FORMA EN QUE ELVIRA AMADO CUIDABA SUS PLANTAS EN EL BALCON A PESAR DE LOS MISTERIOS Y LOS VIAJES EN LOCA GEOGRAFIA DE CAMPANA Y LAS CANDIDAS AVENTURAS QUE EN AGUIRRE NECESITAN SU ACLARACION MIENTRAS JORGE CARNEVALE PARTIA CON SUS BREVERTIMIENTOS HACIA OTRA REALIDAD Y OTROS SILENCIOS Y TODO TERMINA CON ANTONIN ARTAUD EN LAS ULTIMAS REFLEXIONES Y ES NECESARIO ACASO EXPLICAR SU MOTIVO MENTES CORROMPIDAS Y DEGENERADAS

ESTO ES UNA ACLARACION PARA LOS LOGICOS INTELECTUALES, LOS PROXENETAS DE LA RAZON PURA Y LOS TONTOS, BUENOS PADRES DE FAMILIA, CRITICOS QUE TODO LEEN BASADOS EN EL SERVILISMO Y LA INFORMACION.

En estos elementos para la nueva realidad se encuentran textos que formalmente responden a distintas concepciones. Es decir, neorromanticismo en Campana, surrealismo en Arp y en el lenguaje de Biret, surrealismo también en la concepción pero no en el espíritu netamente kafkiano de Michaux, clara influencia surrealista en la formación de las imágenes de Schabadó, al igual que en Micharvegas sin ser por ello ortodoxos del surrealismo, y en Amado, Luchi y Carnevala encontramos lo que se ha dado en llamar el realismo mágico.

La pureza, la alta humanidad en el texto de Aguirre está por encima de todo comentario, aunque podemos aclarar que se da toda posibilidad al poema con menor influencia surrealista, lo que cualitativamente no quita ni agrega nada.

Pero no es por ello esta sección un prostíbulo o una bolsa de gatos, es un cambio una científica forma de contribuir a la apertura hacia una nueva realidad, menos servil y aburrida de la que promovían los escritores por sí llamados realistas y poetas de buenos aires, que también cuentan con estúpidos medios de expresión.

A todos ellos, a los críticos y en especial a los emes de casa les recomiendo lo siguiente y sana ceremonia: Tómalo el 27 ó 28, día de la luna, semana de un caballo entero que cubra a una yegua. Ponélo en buena tierra y plantad angélica negra, dejadlo crecer y dadlo de comer a la persona debilitada el primer viernes de la luna; suspended del cuello del enfermo esta planta y haced que habite entre los caballos robustos y osos; éstos se debilitarán y la persona se fortalecerá y robustecerá. Es seguida trasplantar la raíz en el mismo día a otra tierra. Este secreto es un gran misterio hasta hoy oculto. Mi gran bondad promueve que lo otorgue gratuitamente.

V. Z. L.



CeDInCl

CeDInCl

Pluma almorzaba en el restaurant, cuando se acercó el encargado, lo miró con severidad y le dijo en voz baja y misteriosa: "Eso que Ud. tiene allí, en su plato, no figura en la lista".

Pluma se excusó en seguida.

"Vea Ud., dijo, como estoy apurado, no me cuidé de consultar la lista. Pedí al azar una chuleta, pensando que la habría, o que si no se la encontraría fácilmente en la vecindad, pero dispuesto a pedir cualquier otra cosa si las chuletas no se encontraban. El mozo, sin mostrarse especialmente sorprendido, fue y me la trajo poco después, y he la aquí . . .

"Naturalmente, la pagaré al precio que sea necesario. Es un hermoso ejemplar, no lo niego. Pagaré su precio sin titubear. De haberlo sabido, de buena gana hubiese elegido otra carne, o simplemente un huevo; de todos modos ahora ya no tengo mucha hambre. Voy a pagarle inmediatamente".

Pero el encargado no se mueve. Pluma se siente atrozmente molesto. Al cabo de unos minutos alza los ojos . . . ¡hum!, ahora es el dueño del establecimiento quien se encuentra delante de él.

Pluma se excusa al instante.

"Vea Ud., había entrado aquí para descansar un poco. De pronto me gritan a quemarropa: "Y el señor ¿qué se sirve?" "Oh. . . un chop", digo. "¿Y qué más? . . .", grita el mozo enfadado; entonces, más para salir del paso que por otra cosa: "y bien; una chuleta". Ya no pensaba más en eso cuando me la traen en un plato; entonces, palabra, como estaba allí, delante de uno . . .

"Escuche, si usted quiere encargarse de arreglar este asunto, sería muy amable. Aquí tiene usted".

Y le tiende un billete de cien francos. Como aye unos pasos que se alejan, se cree ya libre. Pero es ahora el comisario de policía quien se encuentra ante él.

Pluma se excusa al instante.

Había concertado una cita con un amigo. Había esperado en vano toda la mañana. Entonces, como sabía que su amigo, al volver del escritorio, pasaba por esa calle, había entrado allí, había elegido una mesa cerca de la ventana y como por otra parte la espera podía ser larga y él no deseaba dar impresión de querer escapar a la cuenta, había encargado una chuleta, para tener algo delante. Ni por un instante pensó en comérsela. Pero, teniéndola frente a sí, maquinalmente, sin darse la más mínima cuenta de lo que hacía, se había puesto a comer.

Hay que aclarar que por nada del mundo hubiese ido al restaurant.

El sólo almuerza en su casa. Es un principio. Se trata en este caso de una pura distracción como le puede ocurrir a todo hombre nervado, una inconsciencia pasajera, nada más.

Pero el comisario, después de haber llamado por teléfono al Jefe de Policía:

"Vamos, dijo a Pluma, dándole el aparato. Explique usted de una buena vez. Es su única oportunidad de salvación".

Y un agente, empujándolo brutalmente, le dijo:

"Supongo que sabrás ahora lo que es caminar derecho, ¿eh?" Y cuando los bomberos entraban en el restaurant, el dueño del establecimiento les dijo: "Vean ustedes qué pérdida para mi negocio. ¡Una verdadera catástrofe!", y señalaba el salón que todos los clientes habían abandonado precipitadamente.

Los de la Secreta le decían:

"Esto va a quemar, se lo avisamos. Más le valdría confesar toda la verdad. No es nuestra primera pesquisa, créalo. Cuando la cosa comienza a tomar este giro, es porque es grave".

MICHAUX

Mientras tanto, uno de los agentes, un gran palurdo, por detrás le decía: "Escuche, yo no puedo hacer nada. Es la orden. Si no habla por el teléfono le doy un golpe. ¿Entendió? ¡Confiese!, está usted avisado".

"Si no lo oigo hablar le doy un golpe".

Henri Michaux

PLUMA VIAJA

Pluma no puede decir que se tengan excesivas consideraciones con él cuando viaja. Los unos le pasan por encima sin avisarle, los otros se secan tranquilamente las manos en su traje.

Ha terminado por habituarse. Le gusta más viajar con modestia. Siempre que sea posible la hará.

Si se le sirve, indispuerto, una raíz en su plato, una enorme raíz:

—Vamos, coma. ¿Qué espera?

—Oh, bueno, en seguida, sí.

!No quiere atraerse complicaciones inútilmente.

Y si a la noche se le niega una cama:

—¿Cómo? ¿Usted no vino de tan lejos como para dormir, no? Vamos, tome su valija y sus cosas. Este es el momento del día en que se le echa más fácilmente.

—Bien, bien si . . . por cierto. Era por divertirme, naturalmente. Oh, sí, por . . . por hacer una broma.

Y vuelve a andar por la noche oscura.

Y si se le arroja fuera del tren:

—¡Ah! Entonces piensa usted que se ha calentado durante tres horas esta locomotora y enganchado ocho vagones para transportar un muchacho de su edad, de perfecta salud, que puede perfectamente ser útil aquí, que no tiene ninguna necesidad de ir allá, y si es para eso que se han cavado túneles, hecho saltar toneladas de rocas con dinamita y tendido centenares de kilómetros de rieles durante tanto tiempo, sin contar que aún es preciso vigilar la línea de continuo en prevención de sabotajes, y todo eso para . . .

—Bien, bien, comprendo perfectamente. ¡Había subido sólo para echar una ojeada! Y bien, eso es todo. Simple curiosidad, ¿no es así? Y gracias mil veces.

Y vuelve a los caminos con su equipaje.

Y si, en Roma, quiere ver el Coliseo:

—¡Ah, no! Escuche, ahora está en bastante mal estado. Y además, luego el señor querrá tocarlo, subirse a él, sentarse allí . . . es así como no quedan más que ruinas por todas partes. Fue una lección para nosotras, una dura lección, pero en lo futuro no, se acabó, eso no ocurrirá más.

—¡Bien, bien! Es que . . . Yo quería solamente pedirle una tarjeta postal, una fotografía tal vez . . . sí, de curioso . . .

Y se marcha de la ciudad sin haber visto nada.

Y si, sobre el paquebote, de repente, el comisario de a bordo lo señala con el dedo y dice:

—¿Qué hace aquí ese hombre? Caramba, me parece que se está faltando demasiado a la disciplina allá abajo. Que se lo haga bajar enseguida a la bodega. El segundo cuarto acaba de sonar.

Y se aleja silbando y Pluma se desloma durante toda la travesía.

Pero no dice nada, no se queja. Piensa en los desdichados que nunca podrán viajar, en tanto él, él sí, viaja, continuamente.

Henri Michaux

Versión de R. G. A.

RECUERDOS

Parecida a la naturaleza, parecida a la naturaleza
parecida a la naturaleza,
A la naturaleza, a la naturaleza, a la naturaleza,
Parecida al vello,
Parecida al pensamiento,
Y parecida también de alguna manera al Globo de la tierra,
Parecida al error, a la dulzura y a la crueldad.
A lo que no es cierto, no te detengas, a la cabeza de un clavo hundido,
Al sueño que nos vence tanto más cuando uno está ocupado en otra cosa,
A una canción en lengua extranjera,
A un diente que sufre y permanece vigilante,
A la Araucaria que extiende sus ramas en un patio,
Y que compone su armonía sin presentar las cuentas y sin hacer la crítica de arte,
A la polvareda que hay en verano, a un enfermo que tiembla,
Al ojo que pierde una lágrima y de esa manera se lava,
A unas nubes que se superponen, reducen el horizonte pero hacen pensar en el cielo.
A las luces de una estación, de noche, cuando se llega, cuando no se sabe si habrá todavía trenes.
A la palabra Hindú, para aquél que no fue nunca adonde se la encuentra en todas las calles,
A lo que se cuenta de la muerte,
A una vela en el Pacífico,
A una gallina bajo una hoja de bananero, una tarde en que llueve,
A la caricia de una gran fatiga, a una promesa a largo plazo,
A la actividad que hay en un hormiguero,
A un ala de cóndor cuando la otra ala está ya en la vertiente opuesta de la montaña,
A mezclas,
A la médula al mismo tiempo que a la mentira,
A un joven bambú al mismo tiempo que al tigre, que aplasta al joven bambú,
Parecida a mí por último,
Y más aún a lo que yo no soy.
By, tu eras mi By...

HENRI MICHAUX

Versión de R. G. A.

GRITAR

El panadizo es un sufrimiento atroz. Pero lo que más me hacía sufrir, era que no podía gritar. Porque estaba en el hotel. La noche acababa de caer y mi habitación estaba atrapada entre otras dos donde la gente dormía.

Entonces, me dediqué a sacar de mi cráneo unas grandes cajas, cobres, y un instrumento que resonaba más que los órganos. Aprovechando la fuerza prodigiosa que me daba la fiebre, hice una orquesta ensordecedora. Todo se estremecía con las vibraciones. Entonces, por fin, seguro de que en ese tumulto mi voz no sería oída, me puse a aullar, a aullar durante horas, y conseguí aliviarme poco a poco.

HENRI MICHAUX

PROYECCION

Esto ocurría sobre el muelle de Honfleur, el cielo estaba puro. Se veía muy claramente el faro del Havre. Me quedé allí fácilmente diez horas. Al mediodía fui a almorzar, pero volví inmediatamente después.

Algunas barcas fueron por almejas con la marea baja, reconocí a un patrón pescador con quien ya había ya salido e hice aún algunas otras comprobaciones. Pero, al cabo, considerando el tiempo que estuve allí, fueron excesivamente pocas las que hice.

Repentinamente, a eso de las ocho, advertí que todo ese espectáculo que había contemplado durante ese día, había sido solamente una emanación de mi espíritu.

Y ella me produjo gran satisfacción porque justamente me había reprochado un poco antes el pasar mis días sin hacer nada.

Por lo tanto, me sentí contento, y puesto que era solamente un espectáculo salido de mi ese horizonte que me rodeaba, me preparé a hacerlo reingresar. Pero hacía mucho calor y sin duda ya estaba sumamente debilitado, porque no conseguí nada. El horizonte no disminuía y, lejos de oscurecerse, tenía un aspecto quizás más luminoso que antes.

Yo andaba, andaba.

Y cuando las personas me saludaban las miraba con extravío y me decía con vehemencia: "Sin embargo, hay que hacer entrar ese horizonte, esto toda vía va a envenenar mi vida, esta historia", y así llegué para cenar al hotel de Inglaterra y allí fue por entero evidente que yo estaba realmente en Honfleur, pero eso no arreglaba nada.

Poco importaba el pasado. La noche había venido y sin embargo el horizonte estaba siempre allí, idéntico a aquel que se había mostrado hoy durante horas.

En medio de la noche, desapareció de repente, haciendo lugar con tanta rapidez a la nada, que casi lo lamento.

HENRI MICHAUX

Versión de R. G. A.

CANTO DE MUERTE

La fortuna de grandes alas, la fortuna me había llevado por equivocación con los otros hacia su país alegre, cuando de súbito, pero completamente de súbito, como al fin yo respiraba feliz, unos pequeños e infinitos petardos en la atmósfera me dinamitaron y luego unos cuchillos que surgían de todas partes me cosieron a puntazos, de modo que volví a caer sobre el suelo duro de mi patria, para siempre la mía ahora.

La fortuna con alas de paja, la fortuna me había llevado por un instante sobre las angustias y los gemidos, cuando un grupo en número de mil, escondido al reparo de mi distracción en la polvareda de una alta montaña, un grupo acostumbrado desde siempre a la lucha a muerte, de súbito se nos echó encima como un bólido: y yo volví a caer sobre el suelo duro de mi pasado, pasado ahora para siempre presente.

La fortuna una vez más, la fortuna de paños frescos me había recogido con dulzura, y cuando yo sonreía a todos los que me rodeaban, distribuyendo lo que poseía, de súbito, asido por algo desconocida que vino por debajo y por detrás, de súbito, como una polea que se desengancha, me alcé y caí, fue un salto inmenso, volví a caer sobre el suelo duro de mi destino, destino ahora para siempre el mío.

La fortuna una vez más, la fortuna con lengua de aceite, había lavado mis heridas, la fortuna como un cabello que uno agarra y que trenzará con los de uno, me había asido y unido indisolublemente a ella, cuando de súbito, como ya me mojaba en la alegría, de súbito la Muerte vino y me dijo: "Es tiempo ya. Ven". La Muerte, ahora para siempre la Muerte.

Henri Michaux

Versión de R. G. A.

CeDInCI

(fragmentos)

LA RETRASADA

No puede más, no se mete en nada, alguien.
Algo constriñe o alguien.

Sol, o luna, o selvas, o bien rebaños, muchedumbres o ciudades, alguien no ama a sus compañeros de viajes. No ha elegido, no reconoce, no le gusta.

La princesa de marea baja ha rendido sus garras; ya no tiene el coraje de comprender; no le da gana de tener razón.

... No resiste más. Las vigas tiemblan y eres tú. Negro está el cielo y eres tú. Se rompe el vaso y eres tú.

Han perdido el secreto de los hombres.

Representan la pieza "en extranjero". Un paje dice "Beh" y un carnero te presenta una bandeja. ¡Fatiga! ¡Fatiga! ¡Frió por todas partes!

¡Oh! fagots de mis doce años, ¿dónde crepitáis vosotros ahora?

Henri Michaux

(Traducción de Rodolfo Alonso)



Poemas de Georges Schehadé

Selección, traducción y nota de Rodolfo Alonso

En principio detrás de las rosas no hay monos
Hay un niño que tiene ojos atormentados

Mi amor maravilloso como la piedra insensata
Esa palidez que tú juzgas ligera
Tanto te extraviás de mí para volver
A la hora en que el sol y nosotros dos hacemos una rosa
Nadie ha debido encontrarla
Ni el cazador furtivo ni la esbelta amazona que habita
Las nubes

Que yo esté allí y todo habrá concluido
Aunque me extravié
El mal a sus pies es un río muy largo
Ella vela mi pecho dulce
Los ojos salvajes los ojos del cielo
Y el agua eterna está sobre las mesas

Como el pájaro que vuela en la iglesia de mármol
A causa de tu memoria te llamaron Muerte

Te he dicho de no dar ninguna pena a las hojas

El viento sueña principal de los amantes
Ni el niño de tus párpados
Muchacha tan alta como los árboles

A causa de una pena sin rostro
El vino la tristeza y la noche

Mi madre que era más poeta que yo
Mi madre escribía a su hermana:
Como una tierra la voz es dulce

En su mejilla una rosa en su mejilla un libro

Cuando tiemble el otoño sobre la montaña
Ponte al cuello el ojo de los cisnes
Bellas hay en el viento y la hora es negra
Yo te amo me lo han dicho

La lluvia más dulce que rebañíos ocres
El agua más blanca sobre sus hombros que la desgracia
Yo no sé si es un signo o una tortura
Esa voz en mi infancia como una manzana
Hay una gran miseria en las aldeas

Pobre Lamartine
He llevado tus notas en un cartón
Y nadie ha tenido piedad de mí ni siquiera la tierra
Ella que tiene la sangre de cada flor

Rostro del Poeta al borde del agua
Tú has desatado toda mi vida como estas barcas

Los ríos y las rosas de las batallas
Bandera dulce acunada por el hierro
Llanuras sin país brillaban
Después la nieve malvada y blanca

Las hormigas comían el traje de las maravillas
Qué lentos eran los años

Cuando llevabas delantal de escolar
Cuando dormías cada noche sobre tu infancia

A aquel que piensa y no habla
Un caballo lo lleva hacia la Biblia

Un bastón no le da miedo
Porque el espíritu no lo ha dejado

Aquel que sueña se mezcla con el aire

Como esas Madonas que van al abrevadero
Con las hojas verdes de la locura
Y dejan atrás los campos de su país
Para conservar el agua preciosa de la tarde
Esas que me han prevenido
De la calma y la impaciencia de la tierra
Duermen entre el día y la noche
En los jardines de las Escrituras

Bajo un follaje indiferente al pájaro asalariado
Digo que las manzanas son justas y bellas
En la tristeza de la mañana
Hablo de una rosa más preciosa
Que las arrugas del jardinero

Porque los libros están en los cuartos
Porque hay agua en el cuerpo de los amantes

Para Saint-John Perse

Dadle la raíz del laurel
Y no esas flores de un día que hacen la ceniza

Poeta de la nieve y el reloj de arena
Cuando lo que es blanco es el honor de la muerte

En esos países que tienen astros y amigos
Mientras los vivos pasan con sus sombras
Los pájaros me enseñan a perder la vista
—Amor

Rostro de sueño sobre el empedrado
Estrella que brilla y que hiere
Pequeña cosa como la flor de Dios

Georges Schehadé

Aunque de origen libanés, y nacido en Alejandría (Egipto) el 2 de noviembre de 1910, Georges Schehadé merece ser considerado, por su formación y por su idioma, un poeta francés. Pero un francés en cuya obra no resulta difícil descubrir el relumbrón de la gracia misteriosa de Oriente. "En él todo brilla con un inocente, con un original rocío", dice Gaston Picon en su Panorama de la nouvelle littérature française (Gallimard, Paris, 1949). Y Jean Rousselot, en su Panorama critique des nouveaux poètes français (Seghers, Paris, 1952), agrega: "Sus imágenes —y es en ello que Schehadé puede ser relacionado con el surrealismo, particularmente con el de Eluard y de Char— se imponen por su acento de evidencia, de inocencia".

Su obra como poeta, editada en pequeñas plaquettes de GLM que luego serían reunidas en un solo volumen de Gallimard: Les Poesies, se complementa magníficamente con su teatro de encarnada poesía y creciente resonancia (Monsieur Bob!e, La Soirée des Proverbes, Histoire de Vasco, Les Violettes, Le Voyage).

Finalmente, si puede afirmarse que, aún en nuestros días, Schehadé es, dignamente, el poeta de la melancolía, es porque ella ha sido sometida tante a la experiencia honda de una exigente pero fecunda condición humana, como a la de un lirismo innato. Esa melancolía es la tristeza de un ser, la tristeza de una infancia, la nostalgia de la tristeza de una infancia a pesar de todo maravillosa, indestructible, eterna, nutritiva, general.

Las horas libres / Textos / Martín Micharvegas

Abre y cierra pesadamente la gelatina de sus ojos. Puedo hallarla en medio de un campo sacudido por olores fervorosos o redescubrirla sin que ella se espante o intranquilece, detenida estática al fondo de mis cajones de escribir, lugar donde van a caer hojas que ya no vivirán, papeles estrujados y mi débil manera de vivir.

Láctea y sensual masca lenta sus bocados en una siesta parsimoniosa de los sentidos. Es soleada, ventilada, y el aire y el sol despliegan y vuelven a juntar, lejanas a cualquier voluntad, sus negras pelos.

La he visto gozar en cuatro patas, sobre mi cuerpo; sus gritos atronaban nuestro pequeño mundo, la dimensión estrecha de esas cuatro paredes pintadas con diferentes cales, como si amásemos entrar a otros terrenos benéficos cuando abandonamos una pared en camino hacia otra, como si fuese otro distinto el aire que vamos a respirar de ese lado de allí.

Jnida a mí, cerrada con doble vuelta como una puerta a mí, ella abunda en gestos y palabras que de antemano sabemos morirán en el vacío. Trato de rescatar sus pobres palabras y ella trata de hacer otro tanto con las mías. Así vivimos escuchándonos atentamente, así vivimos juntos para estar más solos, no aislados, más solos y no basta repetirnoslo día a día, no son sólo palabras.

La vaca y yo: dientes endulzados por la menta (sus labios aromáticos), ojos que han caído sobre mí (abres el tormento de tus ojos cada vez), sus sueños guturales y yo entrando solemne en el secreto de sus sueños.

Todo nos ha sido dado sin piedad a la vaca y a mí. Todo ha sido logrado con paciencia a través del dolor y la frondosa dicha ha sido expatriada de nuestro territorio. Hemos salado las aguas de nuestros sápidos ríos, la hemos hielizado con miel; hemos padecido de pie la evaporación, la cristalización del viejo amor, y ella, imposible, igual a sí misma, me sigue dando su tierna leche.

De su carne sale la fuerza de nuestra miseria. Por su carne mi vida se con tradice y canta. Es su carne, su arbolada carne, la que toma el color de las cosas que mira: cada vez el río oscurece, cada vez la bruma que de él se alza no podrá ya no ser, yo mismo no podré ya no ser cuando su carne mira.

La vieron en el centro de las horas que vuelven: le disuelve el llanto el tizne de los ojos y masca (su docilidad está hecha de grandes hojas móviles como un verdadero cielo), espanta de sí las moscas gruesas de la muerte y masca, víerarla!

Y en la consideración de las fortunas negadas, y en el detalle de los destinos jugados a cara o cruz, de las temporales adjudicaciones, ella pasa serena, vivaz por mis actos, sobándome el lomo como hago yo con ella cuando la deslumbran los truenos torrenciales, las predicciones del Señor, los falsos fantasmas que nos dicen: **venid**. Oh las viejas heridas cerradas en falso. Oh mi vaca y yo. Oh mi vaca: era un lento animal que abría en mí sus ojos.

BIROT

Era necesaria la alegría. Tanta forma-
 mañad había corrompido las bases eco-
 nómicas. Y Birot llegó en nuestra ayu-
 da, con este canto a los siete colores,
 posiblemente uno de los primeros poe-
 mas surrealistas.

El había transitado por los oscuros
 mundos y por las revistas (SIC) y luego
 se dedicó al teatro donde deleitaba a los
 niños tragando fuego. Sin embargo duró
 poco en esta ocupación. No pudo arrojar
 a tiempo una gran llama y murió en su
 elemento al igual que todos aquellos que
 habían pagado su entrada.

La alegría de los siete colores

El mundo tiene hoy la forma de una novela
 No sé dónde termino y dónde comienzo
 Y doy la vuelta infinita
 Al mundo infinito que soy
 Bum un cañonazo acaba de partir
 Llegará antes que yo
 Después todo el cielo es una pantalla
 Y no podemos pasar nuestra vida bajo las lámparas
 Y clown reviento la tarjeta postal
 Amo a los que rien
 Y mi piel color de poniente
 He venido a la ciudad para escuchar la guerra
 Ella hacía un ruido de olas
 Pero he vuelto de la ciudad
 Y el ruido ha quedado detrás de mí
 Queda aún bastante silencio en el cielo
 Y esos niños matan flores
 A pesar de que su madre les hace hacer la A
 En el pequeño bosque que pronto será fuego bajo su sartén
 Y el pregonero sobre la carretera
 Llena el aire de zanahorias, raponchigos y fresas
 Y sin embargo otros roncan en la ciudad antipática
 dormida
 Desde el esplendor de mi día miro a vuestra noche
 Hay siempre alguno despierto sobre la tierra
 Y aquellos que hacen en el sol
 Puo puo puo col rodilla buho
 Sombras y muo
 Son gentes feas que barren la carretera
 Do si yo quisiera que se me enganchara
 Una hermosa barquilla en las notas que se van
 Pero no se es quienes vuelven
 Y porque todos esos agujeros azules en la selva
 Son quizás los cantos de los pájaros quienes los han hecho
 Es un hombre el que camina allá
 Es posible
 Pero si le gusta a esa mujer vestirse de hombre
 Estoy emocionado por haberme despertado esta mañana
 Almirante de las palabras
 Es un hombre encerrado en una proyección
 Inútil preguntarle el nombre de la calle en que está
 Ellas son dos manos pero no se tiene más que una
 Luego estamos aún aquí quizás para
 Temible posibilidad de las cosas que no son aún
 Kac Kac Kic Kac Kuc Kec Kic Koc
 Una sonrisa ha pasado rodeada de encajes
 No caminaremos nunca en el mismo sentido
 Es por lo que digo que nos encontraremos
 Hay gentes que pasan en la proyección

Y que no son alumbradas cor cor aún acuerdo
 Bajo los centavos los sonidos son ebrías succiones
 Nadie vio nunca el motor que produce la luz
 Están obligados a volverse algunas veces inhu-
 manos

el pequeño pájaro comerá la serpiente
 Negro y blanco el proyector está sobre la otra vereda
 Veo el vientre de los pájaros que hacen líneas sobre el cielo
 He aquí que comienzo a olvidar el nombre de las cosas
 Enfrente hay el deseo en piedra de alguno que no está allí
 Pero no tengo nada que temer es un deseo encerrado en un
 jardín

Después un hombre de gris ha atravesado mi poema sin saberlo
 Y la vida es un dulce que quiero comer también
 La olla mis pies desnudos pelotean la arena complaciente
 Y la tierra es aún bella cuando se vuelve del cielo
 Sin embargo nuestro mundo de ahora quedará invisible
 Ya que no habré encontrado las palabras que lo contienen
 Y me he acostado sobre la espalda para vigilar un lápiz en la mano
 Pero mi espalda está sobre la tierra y mi rostro está en el cielo
 Hay gentes que tienen calor en la ruta que sube
 Veo pasar también entre las dos algunas futuridades
 Pero han venido gritos a corromper todo mi bello tiempo
 Debo quedarme con mi espalda o bien con mi rostro
 Hace buen tiempo al perderse de vista fuera y dentro eyaculará un
 poema macho

Sería muy hermoso pintar pero se llegaría demasiado rápido al
 borde del cuadro

La alegría de uno está hecha de la alegría de otro que rígido
 se erige verticalmente

Las gentes abajo en el jardín se ocupan de frotar palabras
 que no dan luz

Es por lo que no ven la alegría vertical estrechada amo-
 rosamente entre dos manos

Además de armario mesa de planchar o cielorraso los objetos
 no significan nada más

Qué hora es qué importa puesto que es eternamente
 dulzor óvalo liso

Krric Krrac Krric toc toc brric la tierra ha desaparecido
 ya no queda más que
 El uno y el otro

Iza lisa tu piel desliza es necesario palabras ágiles como
 gatos krrac lisa

Quince centímetros o quince kilómetros la forma y el color
 están en otra página

Es la alegría que no quiere servir para otra cosa que para ser
 la alegría
 asirla

A manos llenas y si las manos no bastan es necesario asirla
 a dientes llenos

Las cabezas de los poetas son linternas venecianas que
 iluminan el mundo

La explosión se ha producido el presente ha sido proyectado en el
 pasado nadie ha visto nada

Pero era del otro lado lo he detenido en el pasaje para
 lanzarlo en el porvenir

Estoy feliz como una vela en el viento

Pierre Albert Birot

(Versión de Edgar Bayley)

Ella es pura, ella es hermosa,
sobresale entre las flores que la rodean,
su mirada está perdida,
perdido estoy, me mira a mí.
Ella es dulce, ella es humana,
anuncia el buen tiempo cuando sonrío
o cuando se asoma; siempre está allí,
todo lo puede.
No teje ni borda pero es hacendosa,
no debe cocinar en su tierna indiferencia.
Sólo una vez encaró al espejo,
después dejó al aire reflejarla.
Vuela en las palomas que vacilan;
sin moverse del lugar,
apenas levanta un brazo
a su alrededor el movimiento detiene su nada.
Ella es silenciosa,
su tono oscila de voz a trino,
alto, grave, sentimiento.
No recuerda su nombre propio
y lo transmite de labio a labio
de respiración en respiración,
lo interpreta de rama en rama.
El libro que apoya en sus rodillas
hermosea todas las vidas,
los finales son felices,
el mal no pudo haber nacido,
hasta soñarlo es pecado.
El infinito nada le agrega,
los deseos los lavó con la brisa,
su pureza disolvió las nubes
que jamás anunciaron tristezas.
Nunca se lo vayan a decir,
estoy perdido,
no lo sabe,
me está mirando en su mirada indefinida.

Luis Luchi

CeDInCI

LA MUERTE DEL POETA

El poeta estaba muerto con su poesía
lo rodeaban
algunos parientes muy mayores de edad.
Para poder dar salida a su belleza
había retorcido su cronología,
hasta las últimas gotas.
Esa fue su misión y la cumplió
maestros no los buscó
discípulos no lo buscaron a él
los otros iguales
en cuanto les clavaba su dolor
se lo devolvían con sus propios
llameantes cuchillos.
Por lo tanto murió solo y no joven.
Unos pocos parientes,
infaltables con sus expresiones
de viejos resignados,
lo rodeaban.
Y poco después, un tiempo nomás
el rapavejero que visitaba la zona
cargaba en un carro
sus últimas botellas vacías
y un paquete de libros muy leídos
atados con hilo sisal.



CeDInCI

Elvira Amado

Ella cuida sus plantas, y los gatos que a menudo misteriosos juegan a cerrar la magia. Ella siente que el verano ya se oscurece, abre la puerta que de antiguo y bajo siete llaves encierra Imago Mundi, y entrega dos pequeñas partes de su cuerpo. Finalmente llora.

IMAGO MUNDI

desde mis ojos parten flechas de fuego combatiendo la niebla de la esfera.
hoy inicia la marcha.

voy hacia ti derribando planetas que abortan fases de terror y giran enloquecidos de espanto
porque han adivinado que voy a contemplar tu nacimiento.

con una llaga de silencio debajo de mi lengua y un bulto que revienta de luz bajo mi axila
comienzo a caminar sobre la escarcha orbicular.

donde tocan mis pies se levantan vapores que quedarán petrificados como estalagmitas
porque han caído en ellos la cal filtrada de mis huesos.

llevo los ojos secos.

previamente he comido toda substancia corruptible
he trasegado toda la sal del líquido que casi cubre la terrible cáscara redonda
he dilatado mis pulmones para abarcar en ellos el aire viciado de la bola minúscula e infecta
y luego me he arrastrado siete veces recorriendo lo seco de la tierra.

he dado siete vueltas.

la primera vuelta fue severa y patética
odio y amor mezclados para obtener una renovación
la segunda fue extática y contradictoria pues me mantuve inmóvil y arrabada mientras ella raía mi vientre con su velocidad

la tercera terriblemente dolorosa porque perdí toda mi sangre
la cuarta fue entusiástica por las alucinaciones de mi fiebre
la quinta muy activa ya que me crecieron diminutas escamas

la sexta fue sutilmente erótica debido a la refinación de mi piel y la séptima y última
condensó toda la melancolía del vacío.

luego logré los ojos secos.

por eso puedo ahora dirigirme hacia ti
a fin de asegurarte toda la luz y todo el calor que necesitas para poder nacer.

voy hacia ti llevándote.

tu primer grito clarificó mi médula
y te voy desprendiendo de incandescente mientras mis pies
—océánica serpiente de equidad mordiéndose la cola
sabiduría abisal
resultado simétrico obtenido luego de aquellas siete vueltas—
mis pies irán marcando un meridiano rígido e implacable que abrirá en dos la costra de la tierra.

ésta es mi decisión.

el ruido de mis pasos coincide con el ritmo sofocado de todos los que caminan tras de mí.
ellos saben y tiemblan.

enajenada multitud
me siguen solamente por instinto de reivindicación
torsos paralizados y rodillas que flexionan automáticamente
remedando una danza gozosa y atraz
en tanto tras nosotros se conforma la tétrica hendidura.

muchachas con sus senos mutilados
penitentes
mancebos
videntes y mendigos
se han colocado a mis costados.
y aunque no he vuelto el rastro
sé ya el número exacto de los judas que quedan en rezago
balanceándose debajo de todas las higueras compasivas:

el cuenco sideral se regocija y canta contemplando y sintiendo tu contextura azul
de astro vital y nuevo.

mientras tanto
sobre la escarcha orbicular vieja costra maldita
cáscara de la tierra
la llaga de mi lengua forma una estela de silencio.

tengo los ojos secos.

Elvira Amado

no me llaméis extranjera porque rígida y humana
me envuelvo en la serpiente del transcurrir:
ella se enrosca a mi eternidad para delimitarme.

no me llaméis extranjera porque tengo dos rostros como jano:
abro con él todas las mañanas las puertas al sol
y las cierro con él por la noche.

no me llaméis extranjera porque a veces os resulto bisómata:
si llevo mi testa de león entre los senos
es porque no queréis aún comprenderme.
no miréis con extrañeza mis cuatro alas:
repliego dos mientras me encuentro en éxtasis
y mantengo las otras desplegadas para volar al instante.

no me acuséis porque os asegure que tengo una memoria ancestral.
os digo que recojo de segundo en segundo pensamientos en germen
y que además
sobreconscientemente
recaudo lo diseminado en la esfera que me es superior.

y si le llamo superior es porque en mi transitar
enfrento mi saber y mi ignorancia.
y porque venero conmovida todo lo que añade multiplicidad a mi mente.

no os escandalicéis porque obedezco a mis mayores.
ellos me construyeron con lógica tridimensional:
dos direcciones por cada dimensión y así son seis mis situaciones dinámicas.
más mi centro u origen que es divino e inmóvil:

la nada:
lo intemporal e inespacial:
el sueño:
lo no formado:
la realidad inobjetiva:
lo inefable.

de modo que os suplico que no me reprochéis.
si comprendieseis tan claramente como os miro
que en simultáneo movimiento soy ciclo y anímico estado
no me llamaríais extranjera.

no me censuréis porque os hable de mí ahora:
sabed que tengo una conciencia y por su orden mi yo existencial.
y que al nutrirme de vosotros me destruyo y construyo a mí misma.

sigo mi curso en eclíptica.
y os anuncio que mi reinado deberá ser sucedido
por otro de distinta modalidad en el que yo ya no tendré ningún poder.
dejaréis por lo tanto de inquietaros.
no surgirá ya de vosotros el sentimiento de mi duración
entre incentivo y vanagloria.

no os afrente mi postura de cabal segadora cruel:
regresaré con todas las especies y las formas a lo meramente fluido.
y así os demostraré mi fin.

no me llaméis extranjera:
ya he preparado mi sarcófago, y en tanto que os arengo
contemplo imperturbable mi muchedumbre de gusanos.

Elvira Amado



Un sábado de invierno, desde el más austral de las puercas de España, Dino Campana se embarcó rumbo a Montevideo. Era foguista del Isla Verde cuyo destino era cazar las grandes ballenas del atlántico. Graves temporales fueron causando la muerte de la tripulación y muchas veces el barco estuvo destinado a integrar las posesiones de los piratas que aún acechan en los sitios desolados. Víctima al capitán en una de los combates celebrados con ellos, determinaron que Campana asumiera importantes decisiones propias de la gente de mar.

Y dado que la ley de los marinos determina llevar un diario de a bordo, Dino Campana desertó al llegar a las costas Patagónicas. Reanudó viaje en un carguero de la Marina Imperial y después de navegar tardíamente el mar y algunos ríos llegó a Buenos Aires, donde terminó de escribir su VIAJE A MONTEVIDEO.

DINO CAMPANA

VIAJE A MONTEVIDEO

Ya vi desde el puente del barco
las colinas de España
borrarse, en el verde
dentro del crepúsculo de oro la oscura tierra celando
como una melodía:
muchacha a solas en extraño escenario
como una melodía
azul, sobre la ribera de la colina temblar todavía una violeta . . .
Languidecía la tarde celeste sobre el mar:
puro y dorado silencio al girar de las alas
navegaron lentamente en un azulear . . .
Lejanos, en tinte de varios colores
por los más perdidos silencios
en la celeste tarde navegaron pájaros de oro: el barco
en su ciego viaje marca tinieblas
a nuestro naufrago corazón
y aleja tinieblas un ala celeste sobre el mar.
pero un día
subieron al barco graves madres españolas
con sus ojos tórbidos y angélicos
con sus senos maduros de vértigo. Cuando
en una bahía profunda de una isla ecuatorial
en una bahía tranquila y profunda así como el cielo nocturno
vimos surgir en la luz encantada
una blanca ciudad adormecida
al pie de un pico muy alto del volcán apagado
al soplo sexual del ecuador: luego
de muchos gritos y muchas sombras en un extraño país
después de ruidos de cadenas y encendido fervor
nos alejamos de la ciudad ecuatorial
en busca del loco mar nocturno.
Andábamos, andábamos; día y día. Barcos
graves de tantas velas, de vientos cálidos, en contra
pasaban lentos.
Cautiva de su pueblo se nos apareció, morena,
una muchacha de la nueva raza
ojos encendidos y el vestido al viento! salvaje al final de un día
se aparece
la ribera fuerte en la costa del mar;
y ví como yeguas
locas romperse las dunas
hacia la pradera sin final,
desiertas, sin la humana casa.
Y continuamos huyendo las dunas, cuando apareció
sobre el amarillo mar, los grandes límites del río
y, del continente nuevo, la capital marina.
Limpia, fría, y eléctrica era la luz
de la noche, y las altas casas parecían desiertas,
al fondo, sobre el mar del pirata
de la ciudad abandonada
entre el mar amarillo y las dunas

versión de Raúl Castro y Vicente Zita Lema

ACLARACION

Se trataba de obrar, no de impartir. De pregonar los grandes poemas de todos los siglos, que ayudan a los hombres a vivir. Y de ensayar, si se tenía valor para ello, nuestro artefacto irremediable. Se trataba de simples hechos humanos, de recuperar, entre las relaciones jurídicas, un espacio sin condiciones para la amistad y el amor.

No se trataba ni de nuestro rostro ni de nuestro nombre. Ni siquiera de dar un ejemplo, ni del bien ni del mal. Se trataba de candidas aventuras a cuyo regreso aguardan los fiscales. No de ser uno el fiscal. Las máscaras, cuando se usaban, eran para la fiesta, no para la traición. Se trataba de vivir, no se trataba de escribir. Ahora está todo enrevesado, y los colegas abundan. Esto es el fin.

7-2-67

Si los pies fueran una medida de valor. Si la bicicleta fuera un medio de conducir a la realidad. Si los dientes pudieran mullar el mar y las otras aguas. Si nadie entrara por las puertas o ventanas para no pisar su alma que juega con el gato. Si todo esto fuera posible Hans Arp bebería su cerveza.

Raúl Gustavo Aguirre

Mis pies felices

Es de noche.
En la cumbreira de una casa apartada
grita una lechuza.
Ve pasar a la muerte de incógnito en bicicleta.
La muerte apoya su bicicleta
contra la pared de la casa apartada.
La muerte es como una langosta blanca.
Silenciosa salta por la ventana abierta
dentro de la casa.
Mis pies felices no quieren saber
nada de lo que pasa
en mi corazón y en mi cabeza.
Mis pies están ocupados sobre todo
en levantar mientras caminan los dedos abriéndolos a fondo.
Ahora el pobre hombre de la casa está perdido.
Lo ha matado
y su carne ya está adobada.
Me gustaría tener
un bastoncito amasado de pan.
Me gustaría tener
una enorme boca de mar verdiazul
con una dentadura de corales
para cascar todas las estrellas
que el cielo produjo mientras como por encanto.
Como a nueces las quisiera cascar.

Hans Arp

(Traducción de Klaus Dieter Vervuert y Rodolfo Alonso)

BREVERTIMENTOS

Jorge Carnevale

TEMPORALIA

Sucede tan sin esfuerzo que cuando queremos acordarnos ya está uno dele cabalgar junto a Atila, o acompañando al Divino Marqués en alguno de sus tristes paseos por los jardines de Charenton, sin poder olvidar que apenas un momento antes teníamos a la pobre Luisa que no para de quejarse de nuestra falta de inquietudes, mientras prepara la cena.

No siempre fue así, claro. Al principio requirió cierto adiestramiento: ir fijando una fecha, un lugar, una escena para de pronto sentir el cachetazo del salto y encontrarse a punto de ser acuchillado en un suburbio de Marsella, dialogando con un venusino entre plantas viscosas o escuchando la corneta de Bix en Baltimore, muy cerca de donde Edgar arrastraba sus últimos denuestos (pero eso fue la semana pasada). De ahí que el hecho de poder ir graduando las pautas necesarias para el cambio, me permitiera siempre escabullirme de la gente con el tiempo justo para no causarle mayores espantos con este asunto de mis mutaciones.

Pero ya se sabe, la costumbre, la mera reiteración del suceso, me ha llevado a esta ausencia tan peligrosa de todo control, en la que a menudo debo dejar a la dulce Luisa o al señor jefe en medio de esas admoniciones tan merecidas, creo, para penetrar con cuidado en la cámara de Margarita de Valois, que se revuelve en el lecho y me tiende los brazos, impaciente. Al salir de Palacio, luego de burlar hábilmente a la guardia, es casi natural que deba esperar mis buenos minutos hasta que Luisa se decida a servir la cena y acabe con eso de que mi cara tan demacrada y lo bien que nos vendría un viajecito a Córdoba.

STRIP-TEASE

Vamos a ocupar nuestra butaca con esa rara mezcla de culpabilidad y regocijo, que, por lo visto, parece ser el "sello" común a todos los que llenamos el pequeño teatrillo, ese atardecer. Afuera ha quedado la calle con su fluir de apuros necesarios y pagarés vencidos y bancos que se cierran, integrando el constante ritual de cosas impostergables pero detenidas, ahora, tras esa puerta y esa cortina.

Todavía habrá un último dilatar de minutos, antes de que el foco caiga sobre el telón (naturalmente) rojizo: dos o tres bostezos diseminados aquí y allá; alguien que hojea la sexta para comprobar que debido al mal tiempo se suspendió el partido; y ese mismo aire cómplice que, sin embargo, nos aísla, nos ajeniza junto a las butacas idénticas de idénticos deseos.

Pero ya la música deja escapar sus primeros trinos de blues y vemos cómo la luz cae lenta sobre la muchacha —una viuda, esta vez—, que gira muy despacio hacia nosotros, trayendo hasta la pasarela su sombría imagen de velos y satenes que poco a poco irán volando **fatalmente**, pero con el consabido crescendo e-xas-pe-ran-te.

Es justo reconocer que la chica conoce su oficio: los guantes han escapado dedo a dedo; luego la mano dibujará una nueva cadencia, perdiéndose hacia atrás para bajar el cierre con un solo movimiento, hasta que el vestido inicie su flojo descenso, en plena derrota. Ahora el filtro acaba de tornarse azul, mientras ella, desde la banquetta engorde y estira una y otra pierna, terminando de desprender las suaves medias del portaligas. Aquí, la bella carita inexpresiva intentará un rictus pudoroso a la altura de los labias, antes de soltar el broche del corpiño, cuando las manos pasen a cubrir los senos, para luego irse abriendo, muy-de-a-poco. Un nuevo engorgarse, un avance más hasta el borde del escenario, haciendo que el ombliguito reitere sus blandas contorsiones, volverse despacio y desatar una a una las cintas que harán deslizarse **ese último detalle**.

Una vez más, la luz de la sala y el telón que se cierra, obligándonos a partir, a dejar esa butaca con una melancolía inexplicable, como si supiéramos que, en realidad, la ceremonia no ha terminado, sino que recién va a concluir cuando, detrás de esas cortinas, un hombre canoso y de sonrisa triste, tome a la muchacha en sus brazos, para ir desenroscando amorosamente su cabeza, hasta colocarla, junto con los brazos y las lasrgas piernas que acaba de desenganchar, en la enorme caja de felpa roja.

EL NIÑO DE PICASSO

La obra es de 1924, y en ella su hijo Pablo, vestido de Arlequín. Nada asombroso, aparentemente, salvo el encanto de esa pequeña irrupción figurativa, luego del alud cubista, tan necesaria para tranquilizar ciertas conciencias con su suave paz.

En fin, todo eso si a usted no se le ocurre fijar la lámina (una mera reproducción) con cuatro chinches en la pared junto a su cama. Verá que la cosa marcha bien durante los primeros días (cuando nos olvidamos de él), que pueden ser hasta semanas. De pronto, una noche, quizá le dé por notar la nitidez irritante de la figura contra lo inabundante del fondo, contra esa silla de patas sin terminar. De todas maneras se dormirá, tal vez con un destello de azul en los ojos, pero no es seguro. Después, otra noche cualquiera, antes de cerrar el libro, antes de apagar la luz, serán los pies del chico (nunca le molestarán los ojitos fijados hacia ningún lado, ni el flequillo), ese bosquejo ligerísimo de los pies luego de haber bajado por la precisión exasperante del traje y los rombos. Pero ahí estarán esos pies que no terminan de ser, igual que las patas de la silla, sus flecos y **algo más**. Un algo más que irá a concretarse recién a la noche siguiente: cuando descubra la tercera pierna del niño, tenuemente dibujada sobre la pata central de la silla y casi invisible a una cierta distancia. Todo ese espacio que ha dejado de ser, para que en su lugar la pierna (que ni siquiera es de niño). Esa pierna que crecerá noche a noche, asegurando sus límites, su condición de pierna y no otra cosa; borroneando la estúpida seguridad del niño y su silla.

Lo demás, es decir, la última palabra o las posibles consecuencias de este tipo de acercamientos, apenas conjetural: una lámina que se destroza minuciosamente, un nuevo claro que llenar en la pared, o también unos ojos desesperados y un cuerpo que vuela por la ventana. Cualquiera de esas cosas.

Jorge Carnevale 6/66



Alguna de las formas que asume Narguile

Es ahora una naturaleza primaria. Una flor. Una imagen dormida en el pensamiento. Un elemento acaso para la desintegración y la lluvia. Un metal. Un cuchillo mellado en tanta ignorancia. Un puente para llegar a la otra ciudad. Una forma de ver cómo el alma navega en las tinieblas.

Un quedarse quieto. Un volverse estático y vivo como el humo. Penetrar a través de un dedo en la pared. Es la pared. Es la energía desvirtuada de un mineral. Una hoja. El no irse de la hoja. Esa su pequeña vena que pasea una hormiga. La forma de noche que trae en su antena. El estar en medio de otro paso y sin motivo.

Es la alegría. El delirio por tanta alegría. Un abismo. Una larva propiciatoria. Una orilla para la historia. La mentira. Es una ardua mentira que se pierde en el mar. Que loca juega sin cansarse. Es la enfermedad. Un cuerpo extranjero y sin espíritu.

Es nada. Un hilo de tiempo que se enrosca en la garganta. Un sueño. Un oscuro sueño que alimenta la magia. Una manera del perfume y de la casualidad. Que se transforma en ruido. Que golpea el cerebro sin piedad. Una fiebre estacionada en la sangre. Un amor que al llegar noviembre olía a desperdicio.

Un miedo. Un miedo con forma de pez. Un espejo vacío. Es un astuto presentimiento de vida. Una técnica para el sufrimiento. Anestesiarse la conciencia. Es arrojarse de cabeza en la realidad sabiendo que sólo despertaría la burla.

V. Z. L.

El paraíso desenterrado

CRITICA A LA CUARTA ILUMINACION DE LA 17ª CEREMONIA

Al caer el sol liberaba su depravación sobre los elementos. Las aves carnívoras estaban al acecho y yo descubría en ella, entre regueros de pereza y hierbas feroces, las pasiones ágiles y silenciosas de la vegetación, el calor intenso de cien calderas alentando desaforadamente el esplendor de sus convulsiones, las narcóticas carnales de su vello en llamas extendiéndose sobre el lecho. Las Horas nos visitaban soportando apenas nuestros ayunos y mientras todos los animales de la selva eran condenados a la castidad, yo, boca a boca, cuerpo a cuerpo, sin comer ni beber, me alimentaba de ella como debe hacerlo el hechicero que ha sido enterrado vivo, estrechamente atado al cadáver de su víctima.

Juan José Ceselli

CeDInCI

AHORA SE TRATA DEL FINAL Y EN UN COLOR TRES VECES ANTERIOR AL AZUL QUE PUDO HABER SIDO MAS NITIDO SI LOS ELEFANTES SAGRADOS NO HUBIERAN TENIDO MIEDO DE QUE OTRAS BESTIAS JOVENES PASTARAN LIBREMENTE EN LAS COMARCAS DEL SUEÑO Y DE LA MAGIA ASISTIMOS A LAS CEREMONIAS QUE JUAN JOSE CESELLI OFICIA EN EL PARAISO DESENTERRADO Y A LAS EXPERIENCIAS QUE EN UNA TARDE JOAQUIN BATLLE PLANAS REALIZO PUGNADO POR ALCANZAR EL MISMO NACIMIENTO DEL VUELO

después

antonin artaud antonin artaud antonin artaud antonin artaud antonin artaud antonin artaud

¡Y ES ACASO NECESARIO EXPLICAR SU MOTIVO MENTES CORROMPIDAS Y DEGENERADAS!

REVELACION FINAL

Y de pronto todo desaparece. Nada queda. Ya no hay muebles de piel cálida con cajones blandos y superficies curvas como las nalgas de ella. Sus ademanes se han confundido con el silencio y las paredes han quedado vacías y frías como la muerte. ¿Es que ha llegado el fin? ¿Dónde está el calor tórrido de su aliento? ¿El rumor de su pulso? Mi almohada es sólo una mancha de suspiros que duermen y yo quiero abrir las puertas, abrazar las cortinas, besar los espejos y sólo encuentro rincones con pedazos de memorias dormidas y profundas cavernas entre sus horquillas olvidadas por la noche. De un salto me planto en el centro de la habitación y la hago girar y girar hasta que siento que algo espeso corre a lo largo de mi ser, mientras el vendaval ruge y el césped se tuerce como si ELLA lo pisara.

Juan José Ceselli

a veces corro hacia ti
para salvarte del miedo
y te descubro caída en una grieta del espejo
en medio de una claridad muy vieja
en un área de tiempo lejano y pequeñísimo

sacavados nuestros esqueletos
por profundas catástrofes pasionales
tú me apaciguas con una mano muy triste
y la melancolía te conquista
y me besas sombría como un cazador perdido
es la hora en que los pastores
transformándose en lobos devoran sus propias ovejas
es la hora en que los tigres se acercan a los pozos
a beber
la hora en que los sueños se acercan a la Nada
y en lo alto de la montaña
una mujer desnuda nos ilumina

CeDInCI

tu busto cobra entonces
el perfume de los países lejanos
del guerrero que está solo en su tienda y sueña
de la soledad que se derrumba
dejando al descubierto algo mucho más terrible aún

acostado a mi lado
con la cara estremevida del enigma
te calles igual que un pueblo vencido

furtivamente
yo exploro tu cuerpo de campo en la madrugada



LA TARDE

Siempre que sucede cosa que no puede ser deshecha, hay que atribuir la causa de este hecho a la introducción de un elemento de azar análogo al que interviene en el barajar de las cartas. Eddington.

son las 21 horas 19 minutos del
día 23 de marzo de 1964

b cumple años

estoy en mi taller de la calle ayacucho; ante una mesa de trabajo. es una tabla de pino, sin lustrar, sostenida por dos caballetes de madera. una mesa de 58 x 140 centímetros que utilizo para escribir, para comer, poner pilas de libros y objetos, y aun esas cosas que son de mi trabajo diario. es a la vez armario, una caja de zapatos, una pista de aterrizaje, un campo de batalla, una valija de viaje, un nido, un lugar de compartimientos donde corren por igual altas frecuencias de amistad e iras; una mesa de ensayos en la que se evaporizan y toman cuerpo diversas materias.

delante de mí se encuentra

un círculo de espejo que he puesto precisamente como testigo para esta ocasión. será mi control, es decir, la parte vigilante. tomará nota de mis acciones, de mis gestos, de los movimientos, de mis palabras, de la pronunciación de ellas; me seguirá a todas partes, se ocultará, dará saltos en el vacío, maldecirá, hará grandes reverencias, hasta el servilismo, se pondrá debajo de la cama, y ante otro espejo, que pueden simultáneamente ser dos, tres, siete, cientos de miles de espejos.

el espejo soy yo

me estoy transformando

giran alrededor de mí

ahora vuelvo pero ya no soy yo

me siento como regresando de un punto. es un lugar distante, de grandes calores e intensas frías, hay agua a mi alrededor, estoy rodeado, es una isla, soy una isla, me veo solo, acompañado, me zambullo, salgo del agua, caigo de nuevo, vuelvo, ahora estoy caminando. ante mí, fuera de mí, dentro de mí, vuelvo. es la partida, es el fin. soy el comienzo.

lentamente me deslizo por la superficie de la pared. qué asombro! la pared me ofrece un mundo que no me lo imaginaba. tiene grandes zonas de humedad y sales, regiones volcánicas, ríos que las cruzan, tiene sombras, lugares brillantes, se le cuelgan cosas, por un instante, para toda la vida, se le clavan clavos, muchos clavos, clavos . . . la pared es mi cuerpo.

también los objetos que me rodean transfiguran sus materias. ya no son maderas, vidrios, hierro o bronce. no. es una materia que desconozco. no es vegetal, ni mineral, ni animal. tiene historia, por lo menos la relaciona. tiene fluido y una rotación propia. no se altera y cambia constantemente. giran alrededor, es decir, de mi espejo. recién me doy cuenta de todos sus campestos. ya no son no tienen nombre

yo no en mí. sombras me rodean. tengo edades. un mal humor incantenible. bebería todo el tiempo. estoy lleno de recuerdos. de ahora y antes. pero cosa curiosa, creo que no son recuerdos. es algo que distribuyo por todas partes. se suceden. sí, es una herencia.

atravieso

una puerta que me conduce a una edad. estoy con una persona afable, buena, cariñosa, joven, nunca la había visto así. es mi madre, mi madre, mi madre

es una oración

lúgubre, sin fin, comprendo ahora a los creyentes. acurrucados o retorcidos hasta el paroxismo, esperando el comienzo y término de las cosas, con sus gritos salvajes, las fiebres amarillas o azules, con sus cruces en el cuerpo, en los campos de guerra, o en las mudanzas de casas. sí, comprendo porque oran, porque horan, y aun su tiempo-ora.

ahora estoy . . .

discuten. no. mi madre no se quiere ir. no me quiere abandonar. no quiere abandonarse. tengo el presentimiento de que algo va a ocurrir. apoyo mi oreja en su vientre, veo como de afuera se aproxima un metal. sí, es un alfiler de gancho, cada vez más próximo, más próximo, hasta tocarla y tocarme. un grito penetrante nos rodea, de dolor, de ira, algo se ha roto, y para siempre. tengo una convulsión. este grito sigue recorriendo la escena, recorriendo el cielo, mi taller, los lugares que visito, me sigue, me persigue, está aquí, como si fuera hoy, y de pronto un silencio, está aquí, como si fuera ayer.

ante el mar

en una playa del mediterráneo estoy yo, veo mis alas, mi vida. atravieso el aire majestuosamente, me siento dueño de la playa. inmenso. dueño de este mundo. dueño de un juego en las arenas. las arenas se mueven hacia el este, el sur, el norte, hacia el oeste. son arenas cálidas, de grano fino muy fino. las tengo en la mano, y caen, y se vuelven a juntar con otras arenas. mi mano va marcando lentamente el tiempo.

soy un reloj

las arenas me impulsan, me desdican, me contradicen, se me oponen, hay tirantez: ciertos presagios, sé que al final me quedaré solo. como un reloj, estoy solo

frente a frente

un juego que se jugaba hace años. miles de años. cada contricante está de cara opuesta al sol y de frente. se vuelve y cae de nuevo en el sitio que estaba. esto se repite hasta que la sangre pierde calor, densidad y peso. se logra así un cuerpo sin gravedad.

llego a explicarme el sueño

este magnífico juego que se dio a llamar: dada, o dado, o dadu, o dad, según el lado en que se tiraba, tuvo su origen en una suerte de predicación entre la brillante y lo opaco. y más que un azar es un juego donde cada adversario sabe de antemano lo que se jugará pero no lo que se jugó. a medida que se apuesta por escala descendente se van pronunciando palabras que adquieren un significado distinto. así

deseo

puede ser deshabitación o modo de calcar el origen de una noche.

ira

la magnitud de la bondad; la supremacía, o una manzana partida en dos.

felicidad

puede ser la fe cortada circuncisamente, de ahí su principio profético o bien el acostarse en una cama.

olma

.

contradicción

simplemente un fantasma o la dialéctica de la materia.

dios

la semejanza de una imagen.

son las tres y cuarto del día 24 de marzo de 1964

mi espejo ha ido controlando que he estado suspendido en el aire; que me moví con preferencia ante los colores rojo de envidia a su gama azul-negro, habiendo demostrado vacilación al intentar detenerme en un punto. he contraído los labios cinco veces, cuatro he contraído la frente y he ido contra la luz hasta estallar, quince veces. moví las alas a razón de 5.435 veces por minuto y es posible que de no haber estado cerrada la ventana hubiera podido llegar al mismo nacimiento del vuelo.

Joaquín Batlle Planas



ANTONIN ARTAUD

Algunos días antes de su muerte

Claude Nerguy

Ivry... Una verja, un parque... estamos en el sanatorio.

Oí hablar de Artaud, de su locura, y leí **El Teatro y su doble**. Me citó ese sábado entre las diez y la una.

Una joven guardiana nos conduce a través del parque nevado y silencioso hacia un edificio cuadrado a cuyo alrededor damos una vuelta antes de golpear en una puertecilla baja.

—Sí, entran... ¿Quién es?

La voz inquieta y grave nos sorprende. No hay pausa entre las palabras. Entramos y la enfermera nos presenta.

Nunca me sorprendí tanto. Una pieza cuadrada, grande, el piso manchado, la cama agujereada, un grueso tronco astillado en parte, un sofá y dos sillones. Los postigos cerrados dan a la habitación un aspecto de terrible abandono.

Artaud se halla frente a la chimenea donde arde un fuego de leña. Un pantalón gris oscuro, una camisa sucia y desabrochada deja ver un pañuelo rojo anudado alrededor del cuello. Los cabellos sobre los ojos, nos pareció espantosamente delgado.

Artaud apoyó sus dos índices detrás de sus orejas, en un lugar que buscó durante largo tiempo y se puso a hablar: ¡se había aprendido mi carta de memoria!

—Acabo de publicar tres libros: **Artaud el Momo**, **Aquí yace** y **La Cultura india**. Usted no

los tiene. No puede tenerlos porque son demasiado caros para usted. Le pedí al editor que me haga una edición barata después de ésta de lujo. Pero no sé si lo hará. El otro, el tercero, **Von Gogh**, no es caro. Cómprelo.

Se volvió hacia nosotros, las manos hacia adelante, los cabellos a cada lado de su fantástico rostro lampiño y sufriente, un rostro donde se había encarnado el dolor, y sus ojos pápidos, azul verdoso, se agrandaron y quedaron clavados en lo infinito.

—Mi verdadero público son los muchachos de su edad, los estudiantes. No lo son los especuladores. A esos los odio.

Se sentó junto al fuego.

—¿Usted no ha leído ninguna otra obra mía? Hace algunos meses que salí de mis asilos... de mis asilos de locos. Tengo la espalda agujereada, los médicos me golpearon encima con martillos y barras de hierro.

Yo lo miraba. Era extraordinaria esa figura en nuestro siglo. Un rostro de alucinado, de apasionado, un hombre que parecía a la vez un demonio.

Se levantó y tomó un martillo.

Mi amiga y yo comenzamos a estar menos seguros que nunca y por suerte la mujer del sanatorio nos tranquilizó con una sonrisa.

Artaud se acercó al tronco, el iris dilatado, las pupilas minúsculas y negras.

—Mire, así es como yo doy ritmo a mis poemas. Esto les da

más fuerza, más potencia, más cargazón...

Y se puso a golpear sobre el trozo de madera, los cabellos demenciales, el ceño huraño, los labios húmedos, aullando un poema del que sólo pude entender la primera palabra: "Cain".

Era inaudito, terrible. Ese ser delirante que golpeaba con un martillo, ese grito casi inarticulado, que por entero era un canto de guerra primitivo, esa especie de canto de victoria y de muerte en una habitación, y sobre la pared, enfrente, un dibujo que nos miraba...

El poema concluyó y él se detuvo, agotado, el martillo inútil colgando en el extremo de su brazo, mientras las delgadas astillas yacían esparcidas por todo el piso.

Se dirigió al escritorio, a la mesa desordenada que le servía de escritorio y, revolviendo entre los papeles, buscó si no le quedaba un ejemplar de **La cultura india** que pudiese darme. No encontró nada pero volvió con un minúsculo cuaderno de dibujo de tapa azul en el que había intercalado poemas.

—Ya dibujo también. Los dibujos dan más fuerza. Mire: los hay por aquí, por allá, en todos los poemas.

Me dejó el cuaderno azul y le di mi amiga los dibujos y luego así de nuevo su martillo y golpeó otra vez durante largo rato.

Después se volvió hacia mí, se apoderó de los poemas y los dibujos, y agregó con gravedad, dulcemente:

—Usted mira los dibujos al revés.

Imaginé que iba a estallar y retrocedí un poco. Su voz era extraña, con inflexiones de gran señor. Tomó las hojas y... me las devolvió como estaban antes.

—Aquí tiene un hombre y la cadena que lo mata, procedente del infinito... Esto es una máquina voladora que atraviesa los espacios interplanetarios. Está detenida, quebrada, rota...

Luego se puso frente a mí, apuntó con un dedo a mi pecho y, con un dibujo en la mano izquierda, me miró: yo tenía la impresión de que las ondas me atravesaban.

Se alejó para dejar los dibujos y dio una vuelta por la habitación canturreando en voz baja. Parecía un animal enjaulado en busca de una salida, de un homicidio, y yo recordé su viejo poema:

Ah, déjame críneos...

Le tendí mi libro para que lo firmara y, tomando mi lapicera escribió: "A Claude Nerguy, a condición de que esté solo, porque yo soy un enemigo de la sexualidad. Antonin Artaud".

Tomó un paquete de cigarrillos y nos ofreció uno a cada uno y luego, extrajo de un sobre un mazo de tarjetas blancas, tomó una, escribió algunas palabras y me la tendió.

—Venga el lunes por la noche a la emisión de mi mensaje: "Hay que terminar con el juicio de Dios". Esta tarjeta es estrictamente personal, como la acabo de escribir en ella, ya que sólo habrá trescientos lugares. Usted, señorita, podrá ir ocho horas más tarde: la repetiremos.

Nos despedimos luego de estas palabras y él dijo:

—Hasta el lunes.

Sus ojos brillaban siempre con ese fulgor extraño, indefinible: ojos de **vidente**.

—Quizá se muera al tocar un poema de muerte sobre su tronco —me dijo mi amiga—, no me atrevo ni a pensarlo. Y agregó: —No tenía ojos: eran rayos.

Claude Nerguy

El pequeño poeta celeste abre los postigos de su corazón. Los cielos chocan entre sí. El olvido desarraiga la sinfonía.

Palafrenero, la casa demente que te destina a cuidar lobos no imagina las centellas que empollan bajo la gran alcoba de la cúpula que cuelga sobre nosotros.

En consecuencia silencio y noche. Refrenad toda impureza. El cielo a grandes saltos se acerca al cruce de los ruidos.

La estrella come. El cielo oblicuo abre su vuelo hacia las cumbres. La noche barre las sobras de la cena que nos sació.

Por la tierra va una babosa, mil manos blancas la saludan. Una babosa en el lugar donde la tierra se disipó.

Pero los ángeles volvían en paz y obscenidad no se advertía cuando se elevó la voz real del espíritu que los llamaba.

El sol más bajo que el día vaporizaba todo el mar. Un sueño misterioso pero claro surgió sobre la tierra vencida.

El pequeño poeta perdido abandona su posición celeste con una idea de ultratierra apretada en su melencólico corazón.

Dos tradiciones se encontraron. Pero nuestros pensamientos engrillados no tenían el lugar suficiente. Experiencia a reiniciar.

Antonin Artaud

Versiones de R. G. A.

LOS DIECIOCHO SEGUNDOS

(Escena)

Antonin Artaud

En una calle, de noche, en el cordón de una acera, bajo un farol de gas, un hombre vestido de negro, la mirada fija, revolea su bastón. De su mano izquierda cuelga un reloj. La aguja marca los segundos.

Primer plano del reloj mientras marca los segundos.

Los segundos pasan sobre la pantalla con una lentitud infinita. En el segundo décimo octavo el drama habrá concluido.

El tiempo que habrá de transcurrir sobre la pantalla es un tiempo interior al hombre que piensa.

No es el tiempo normal. El tiempo normal es de segundos reales. Los sucesos que vamos a ver transcurrir sobre la pantalla estarán constituido por imágenes anteriores al hombre. Todo el interés de la escena reside en el hecho de que el tiempo durante el que ocurren los sucesos descritos es en realidad de diez y ocho segundos mientras que la descripción de esos sucesos insumirá una hora o dos para ser proyectada en la pantalla.

El espectador verá desenvolverse frente a él las imágenes que, en un momento dado, se pondrán a desfilan en el espíritu del hombre.

Este hombre es un actor. Está a punto de alcanzar la gloria, por lo menos un gran renombre y también habrá de conquistar el corazón de una mujer a la que ama desde hace tiempo.

Ha sido atacado por una extraña enfermedad. Se ha vuelto incapaz de dominar sus pensamientos; ha conservado su entera lucidez, pero a cada pensamiento que se le presenta no puede darle una forma exterior, es decir traducirlo con los gestos y palabras adecuados.

Las palabras necesarias le faltan, no responden ya a su llamado, está reducido a no ver desfilan en sí más que imágenes, un cúmulo de imágenes contradictorias y sin mayor relación las unas con las otras.

Esto lo vuelve incapaz de mezclarse en la vida de los otros y de consagrarse a una actividad.

Visión del hombre en el consultorio del médico. Los brazos cruzados, las manos crispadas por fuera. El médico, enorme por encima de él. El médico deja caer su sentencia.

Volvemos a encontrar al hombre bajo el farol de gas en el momento en que verifica intensamente su estado. Maldice al cielo, piensa: ¿Y esto, justamente en el momento en que iba a comenzar a vivir y conquistar el corazón de la mujer a quien ama y que con tanta dificultad se ha entregado?

Visión de la mujer, muy bella, enigmática, rostro duro y cerrada.

Visión del alma de la mujer como se la imagina el hombre.

Paisaje, flores, en iluminaciones suntuosas.

Gesto de maldición del hombre:

¡Oh, ser no importa qué! ¡Ser ese harapiento miserable y jorobado que vende de noche sus diarios, pero poseer en verdad toda la amplitud de su espíritu, ser en verdad el amo de nuestro espíritu, pensar, en fin!

Visión rápida del harapiento en la calle. Luego, en su pieza, la cabeza entre sus manos, como si sostuviese el peso de la tierra. Posee, en verdad, su espíritu. Ese por lo menos posee en verdad su espíritu. Puede confiar en que conquistará al mundo y tiene el derecho de pensar que llegará a conquistarlo realmente un día.

Porque posee también la inteligencia. No conoce las posibilidades de su ser, puede esperar poseerlo todo: el amor, la gloria, el poderío. Y, mientras espera todo eso, trabaja y busca.

Visión del harapiento gesticulando frente a su ventana. Las ciudades que oscilan y tiemblan bajo sus pies. De nuevo, en su mesa. Con libros. El dedo extendido. Bandadas de mujeres en el aire. Troncos amontonados.

Que sólo encuentre el problema central, aquí del que todos los demás dependen, y podrá confiar en conquistar el mundo.

Que sólo encuentre, no la solución del problema, sino cuál es el problema central, en qué consiste, que encuentre, en fin, cómo plantearlo.

Eh, pero, ¿su joroba? Su joroba también quizá le sea quitada por añadidura.

Visión del harapiento en el centro de una bola de cristal. Iluminación a lo Rembrandt. Y en el centro un punto luminoso. La bola se convierte en el globo. El globo se vuelve opaco. El harapiento desaparece en el medio y sale de allí como el diablo de su caja con la joroba en la espalda.

Y ahora partió en busca del problema. Lo volvemos a hallar en los cuchitriles llenos de humo, en medio de grupos en los que se busca no se sabe qué ideal. Reuniones rituales. Algunos hombres pronuncian discursos vehementes. El jorobado, en una mesa, escucha. Menea la cabeza, desilusionado. En medio de los grupos, una mujer. La reconoce: ¡es ella! Grita: ¡Ah, deténganla! Ella espía, dice. Tumulto. Todo el mundo se levanta. La mujer desaparece. A él lo muelen a golpes y lo arrojan afuera.

¿Qué es lo que hice? ¡La traicioné, yo la amo! (exclamando).

Visión de la mujer en su casa. A los pies de su padre: Lo he revisado. Es loco.

Y él se va más lejos, a proseguir su búsqueda. Visión del hombre en un camino, con un bastón. Luego, ante su mesa, hojeando libros. Cubierta de un libro en primer plano: La Cábala. De pron-

to, golpean en la puerta. Entran unos esbirros. se arrojan sobre él. Le colocan la camisa de fuerza: lo llevan con los locos. Se vuelve loco realmente. Visión del hombre debatiéndose con las rejas. Encontraré —grita— el problema central, aquél del que todos los demás dependen como los frutos del racimo, y entonces:

No más locura, no más mundo, no más espíritu, sobre todo. No más nada.

Pero una revolución limpia las prisiones, los asilos, se abren las puertas de los asilos; es liberado. Eres tú, el místico, le gritan, eres el Maestro de todos nosotros, ven. Y humildemente, él dice que no. Pero lo arrastran. Sé rey, le dicen, sube al trono. Y él sube temblando en el trono.

Se van y lo dejan solo.

Vasto silencio. Mágico asombro. Y de pronto, piensa: Soy el dueño de todo, puedo tenerlo todo.

Puede tenerlo todo, sí, todo, salvo la posesión de su espíritu. De todas maneras no es el dueño de su espíritu.

Pero, ¿qué es al cabo el espíritu? ¿En qué consiste esto? Si sólo se pudiese ser el dueño de nuestra persona física. Tener todas las medias, poder hacerla todo con nuestras manos, con nuestro cuerpo. Y durante ese tiempo los libros se amontonan sobre su mesa. Y allá arriba, se duerme.

Y en el medio de esta fantasía mental, habrá de introducirse un nuevo sueño.

Sí, poder hacerlo todo, ser orador, pintar, actor, sí, ¿pero no es ya actor? Es actor, en efecto. Y aquí está, aquí se lo ve sobre el escenario con su joroba, a los pies de su dueña que juega con

él. Y su joroba también es falsa: es fingida. Y su dueña es su dueña verdadera, su dueña de la vida.

Una sala magnífica rebosante de gente, y el Rey en su palco. Pero, es él también quien representa el personaje del rey. El es el rey, escucha y se ve al mismo tiempo en el escenario. Y el rey no tiene joroba. Ha comprendido: el hombre jorobado que se halla en el escenario no es sino la imagen de sí mismo, un traidor que le ha quitado su mujer, que le ha robado su espíritu. Entonces, se levanta y clama: ¡Deténganlo! Tumbado. Vasto movimiento. Los actores lo increpan. La mujer le grita: ¡Ya no eres tú, ya no tienes tu joroba, no te reconozco! ¡Está loco! Y en ese mismo instante, los dos personajes se funden, uno en el otro, sobre la pantalla. La sala entera tiembla con sus columnas y sus candelabros. El temblor se acelera cada vez más. Y sobre este fondo tembloroso pasan todas las imágenes, trémulas también, del rey, del harapiento, del actor jorobado, del loco, del asilo, de las multitudes, y él vuelve a hallarse en la acera bajo el farol de gas, con su reloj que cuelga de su mano izquierda, y su bastón agitado por el mismo movimiento.

Dieciocho segundos, apenas, han transcurrido; contempla por última vez su destino miserable y luego, sin vacilación ni emoción alguna, extrae un revólver de su bolsillo y se dispara un balazo en la sien.

Antonin Artaud

1925-1926.

Versión de R. G. A.

Se trata en fin y como siempre de una búsqueda del conocimiento. Entendiendo desde ya que se debía partir de la energía y que el mayor problema era la adecuación de la sensibilidad a la realidad sin caer en las historias miserables.

Cierta y necesaria la humedad y los salitres en el desarrollo y colorido de los peces, también la manana de los vientos y la luna en el rendimiento de las cosechas, y que en general la geografía hace en cuanto a los actos estomacales y el funcionamiento de algunos instrumentos de tortura, pero no deja de ser una adversión en el orden de las mayoras, la compartida pretensión de que el conocimiento del hombre y su expresión en el arte pueda ser determinado y localizado en el medioeval prisma conceptual de soberanía y su híbrido fruto: la cultura nacional.

El origen de los vicios denunciados, al igual que ciertas enfermedades de la naturaleza, reside en el miedo a integrar la realidad. Pero no entienden con mente degenerada que realidad es el anecdotario de los objetos.

Y ese oscuro miedo, esa frustración atávica es la que lleva al desequilibrio de los órganos y a la otra complaciente aceptación.

Es necesario el intento de establecer la comunicación a partir de no discutir los conceptos lógicos. Acaso la lógica no es un instrumento creado para la defensa vocacional de los enfermos...?

Sin embargo el proceso ha llegado a la putrefacción. Y no esperan las limpias lluvias o la muerte. Sólo oler. Enormes olores cubriendo toda nuestra civilización.

TEXTO MARGUILE PARA LEER EN UN BAÑO

V. Z. L.



Texto de Artaud a manera de final



Toda la escritura es suculidad.

Las personas que salen de la vaguedad para tratar de determinar lo que sea de lo que ocurre en su pensamiento son unas puercas.

Toda la gente literaria es puerca y la de esta época especialmente. Todos aquellos que tienen mejones en el espíritu, quiera decir en un cierto lado de la cabeza, en lugares bien localizados de su cerebro, todos aquellos que son dueños de su lengua, todos aquellos para quienes existen alturas en el alma y corrientes en el pensamiento, aquellos que son espíritu de la época y que han clasificado esas corrientes de pensamiento,; piense en sus tareas precisas, y en ese chirrido de autómatas que entrega a todos los vientos su espíritu;

—son unas puercas.

Aquellos para quienes ciertas palabras tienen un sentido y ciertas maneras de ser, aquellos que hacen cumplidos tan bien, aquellos para quienes hay clases en los sentimientos y discuten sobre un grado cualquiera de sus ridículas clasificaciones, los que creen aún en "términos", aquellos que agitan ideologías que han instalado en la época, aquellos cuyos nombres hablan tan bien e igualmente esas mujeres que hablan tan bien y que hablan de las corrientes de la época, aquellos que aún creen en una orientación del espíritu, aquellos que siguen sendas, que agitan nombres, que hacen girar las páginas de los libros,

—éso es lo que puerco puerco.

¡Sois arbitrario, joven!

No, piense en críticos barbudos.

Y ya es lo he dicho: nada de obras, ninguna lengua, ninguna palabra, nada de espíritu, nada. Nada, sólo un hermosa Pasa-Nervios.

Una especie de estación incomprensible y bien erguida en el centro de todo en el espíritu.

Y no esperaré que os nombre esa todo, en cuantas partes se divide, que os diga su peso, que angrane, que me ponga a discutir sobre ese todo y que, discurriendo, me piense y me ponga así sin saberlo a PENSAR y que se aclara, que viva, que se vista de multitud de palabras todas bien impregnadas de santidad, todas diversas, y capaces de aclarar bien todas las actitudes, todos los matices de un pensamiento muy sensible y penetrante. Ah esos estados que jamás se nombran, esas eminentes situaciones del alma, ah esos intervalos del espíritu, ah esos minúsculos frustrados que son el pan cotidiano de mis horas, ah esa puerca rumorosa de datos — son siempre las mismas palabras que me sirven y ciertamente no paro de moverme mucho en mi pensamiento, mas me muevo más que vosotros en verdad, cabeza de asno, puerco pertinaces, maestros del falso verbo, cambalacheros de retratos, folletínistas, rustreros, herbarios, antropólogos, llago de mi lengua. Os lo he dicho ya: que ya no tengo más mi lengua, éso no es una razón para que vosotros persistáis, para que os obstinéis con la lengua.

Vamos, dentro de diez años será comprendido por aquellos que harán hay lo que vosotros hacéis. Entonces se conocerán mis geyseres, se verán mil hilos, se habrá aprendido a desnaturalizar mis venenas, se descubrirán los juegos de mi alma.

Entonces todos mis cabellos estarán fundidos en cal, todas mis venas mantales, entonces se percibirá mi bestario y mi mística se habrá convertido en un sombrero, entonces se verán humear las juntas de las piedras y ramos arborecentes de ojos mentales se cristalizarán en glosarios, entonces se verán sogas, entonces se comprenderá la geometría sin espacios y se aprenderá lo que es la configuración del espíritu y se comprenderá también cómo he perdido el espíritu.

Entonces se comprenderá por qué mi espíritu no está aquí, entonces se verán agotarse las lenguas, desecarse los espíritus, endurecerse todas las lenguas, las figuras humanas se aplatarán, se desinflarán, como aspiradas por ventosas secantas, y esa membrana lubricante continuará flotando en el aire, esa membrana lubricante y cáustica, esa membrana de dos espesores, de múltiples grados, de grietas infinitas, esa membrana melancólica y vitrea, pero tan sensible, tan pertinace también, tan capaz de multiplicarse, de desdoblarse, de volverse con sus reverberos de grietas, de santidad, de estupefacientes, de irrigaciones penetrantes y nocivas,

entonces todo esto parecerá bien,
y ya no tendré necesidad de hablar.

ANTONIN ARTAUD (al pasa-nervios)

traducción de Gerardo Guthman.



A una señora

Cuando Ud., señora, nos honró
y gastó su látigo contra nuestro cuerpo
y el líquido sangró por entre las vestimentas,
vimos en su lámpara la luz que nos permitió seguir siendo como
un adolescente deseado por las mujeres de veinticinco años.

Era una manera de la presentación
mostrar un simple temblor y las angustias.

Porque Ud. está llena de canastos donde uno puede descansar
como descansan las verduras cuando son compradas en la feria.
Íbamos a conquistarla.

Todo nos estaba permitida. Maestros de la ternura,
trataríamos de inventar el sexo que sus premoniciones nos aseguran
como un manjar para nuestras bocas acostumbradas a mujeres
y a putas de todo precio.

Pero los escribas, hombres que dictaron unos textos
con todos los pecados numerados
y almacenados en la tienda al igual que las enaguas,
corpiños y otras burdas imitaciones de la ucúra
por los cuales las mujeres tienen la condena cuando son adúlteras
no comprenden que ellas cambien un hombre por otro hombre
y un destino por otro destino
como Ud., señora, que a través de sus miradas
decide si uno puede morir, si uno puede vivir,
si uno, hoy o mañana, gozará de ser más por el trabajo nueva
del cuerpo a través de los gusanos.

Ha pensado acaso que estos dos hombres
que compartieron un poco de su tarde,
tenían un antiguo pacto de misterio,
un trato de tatuajes provocados por los seres que la acompañan
hasta el día en que Ud. entre en el jardín de las delicias
junto con ellos y la historia de los mandamientos.

Señora, la hemos poseído
de la única manera que sabemos:
durmiendo sus premoniciones
y besando sus lejanos muertos.
Ud. no nos culpe.

Nosotros estamos para eso.

JUAN BATLLE PLANAS
VICENTE ZITO LEMA